

C | E | D | L | A | S

Centro de Estudios
Distributivos, Laborales y Sociales

Maestría en Economía
Universidad Nacional de La Plata



Boom Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural en Argentina

Laura Guardia y Leopoldo Tornarolli

Documento de Trabajo Nro. 98
Mayo, 2010

ISSN 1853-0168

Boom Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural en Argentina*

Laura Guardia y Leopoldo Tornarolli**

CEDLAS
Universidad Nacional de La Plata

* Este estudio fue realizado en el marco del proyecto “Boom Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural”, coordinado por la Oficina Regional de FAO para América Latina y el Caribe. Sitio web: <http://www.rlc.fao.org/es/prioridades/desarrollo/boom/>.

Agradecemos a Micaela Baldoni, Rodrigo Castañeda, Adriana Conconi, Guillermo Cruces, Raúl Estevani, Claudia Giacometti, Sergio Gómez, José Graziano Da Silva, Emilio Klein, Eduardo Pirozzi, Fernando Soto Baquero, Susana Soverna y Francisco Yofre por su valiosa colaboración, sugerencias y comentarios durante la elaboración de este informe. Las opiniones expresadas en este documento son exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

** Los autores son investigadores del Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata. Sitio web: www.cedlas.org. Dirigir consultas a: lguardia@gmail.com.

1. Introducción

El presente capítulo realiza un análisis de la evolución de la pobreza rural en Argentina desde 1991 a 2006, a partir de las diversas fuentes de información disponibles. Este período se caracteriza por importantes cambios en el sector agrícola, entre los que se destaca la explosiva expansión de la agricultura en gran parte del territorio nacional, liderada por el cultivo de la soja¹.

Este “boom agrícola” ha sido el resultado de importantes cambios tecnológicos y organizativos que se traducen en un ahorro de mano de obra y una importante reducción de costos. Entre estos, se destaca la adopción a gran escala de la siembra directa y los llamados “pools de siembra”, que permiten reunir recursos en un mismo esquema de inversión. En los últimos años, el sector también se ha visto favorecido por el aumento de los precios internacionales y la ventaja competitiva derivada de la fuerte devaluación del peso argentino tras la crisis de 2001-2002.

Cabe destacar que este proceso ha desencadenado una fuerte puja distributiva por la apropiación del excedente agrícola. Como consecuencia del anuncio, en marzo de 2008, de la introducción de un nuevo esquema de retenciones móviles a la exportación de granos, ha emergido un fuerte conflicto entre las distintas organizaciones representantes del sector agropecuario, agrupadas en la autodenominada “mesa de enlace”, y el gobierno nacional. Luego de varios meses de intensas confrontaciones, incluida la renuncia del entonces ministro de economía, la medida finalmente no fue aprobada por el Senado de la Nación y el gobierno dio marcha atrás². Sin embargo, esto destapó una serie de reclamos subyacentes del sector que aún persisten y que se han visto incrementados por el actual contexto de crisis mundial y retracción de los precios internacionales.

En este marco, el propósito de este trabajo es intentar captar las importantes transformaciones ocurridas en la estructura social rural argentina y, en particular, en la pobreza, como consecuencia de las significativas transformaciones de la matriz productiva del país.

Argentina es el único país en América Latina continental cuya encuesta de hogares no tiene cobertura de áreas rurales. Por este motivo, se han utilizado otras fuentes de información disponibles, pero que no brindan una serie temporal consistente, hecho que limita la posibilidad de un análisis comparativo.

Esta carencia de fuentes de información ha llevado a que el fenómeno de la pobreza rural haya sido poco estudiado en el país, existiendo un fuerte sesgo en los análisis de la pobreza hacia lo urbano. Esta situación se refuerza por el hecho de que cerca del 90% de la población total del país habita en áreas urbanas. No obstante, este hecho esconde los importantes encadenamientos entre ambos sectores y oculta la presencia de fuertes bolsones de población pobre en las áreas rurales (Wiens, 1998).

En la siguiente sección, se realiza una descripción de la evolución de la producción agrícola y de los movimientos migratorios en cada una de las regiones del Argentina, desde 1991 a la fecha. A continuación, se presenta un análisis de la pobreza rural a partir de las diversas fuentes de información disponibles. El estudio concluye con una serie de conclusiones en relación a la evolución de la pobreza rural y la importante heterogeneidad que caracteriza a las áreas rurales del país.

¹ FAO (2007) provee un análisis exhaustivo de la expansión del cultivo de la soja y sus implicancias para la seguridad alimentaria, el desarrollo rural sostenible y las políticas agrícolas en los países del Mercosur y Bolivia.

² Barsky y Dávila (2008) brindan una cronología y la agenda de temas que se discutieron en el conflicto agropecuario, así como un análisis de las transformaciones de la estructura agraria del país.

2. El Sector Agropecuario en Argentina

El sector agropecuario argentino es uno de los más dinámicos de la región y ha sido clave en la recuperación económica posterior a la crisis de 2001-2002. En 2004, aportó el 58% (más de 13 mil millones de dólares) de las exportaciones totales de bienes, de las cuales el 39% corresponde a productos primarios y 61%, a manufacturas agrícolas. En el mismo año, la agricultura generó el 9% del PBI y el 22% del valor agregado de los sectores de producción de bienes. Los cultivos representaron el aporte más importante (63%), seguidos por la ganadería (31%). Además, el sector agrícola continúa siendo la principal fuente de empleo en áreas rurales, a pesar de haber caído casi un 34% entre 1991 y 2001, de acuerdo a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (Banco Mundial, 2006).

La información proveniente de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1988 y 2002 muestra que, en el período intercensal, se produjo un fuerte desplazamiento de la frontera agrícola en Argentina, aumentando en aproximadamente un 40% la cantidad de tierras implantadas con cultivos anuales. Asimismo, se ha verificado un aumento en la intensidad de uso de la tierra, mediante la utilización de nuevas técnicas, como la siembra directa, que reducen las pasturas en los períodos de rotación (Cap y González, 2004).

La combinación de los dos factores mencionados -la expansión de la frontera agrícola y la intensificación en el uso de la tierra-, conjuntamente con los avances técnicos que se implementaron y difundieron en el período y los cambios en la demanda internacional de productos primarios (especialmente el crecimiento de la demanda mundial de soja), llevaron a un gran aumento en la producción agrícola. Además, hubo cambios significativos en la importancia relativa de los diferentes cultivos en las distintas regiones del país, lo cual trajo aparejado importantes cambios en la producción, el empleo y el bienestar de la población en las áreas rurales.

Estos cambios han sido sustancialmente diferentes según la región del país que se considere. Típicamente, Argentina se divide en cinco regiones geográficas, las cuales tienen características económicas diferenciadas: región Pampeana, región Noreste (NEA), región Noroeste (NOA), región de Cuyo y región Patagónica. Las diferencias entre regiones son particularmente importantes en cuanto a las características agrícolas de las mismas, ya que existe una amplia variedad en la calidad de los suelos, el clima, y los regímenes pluviométricos, entre otros factores, que afectan la producción agropecuaria.

La región Pampeana es aquella donde los suelos son más fértiles. En ella, se concentra principalmente la producción de cultivos anuales destinados a la exportación, mientras que las restantes regiones se han dedicado tradicionalmente a la producción de cultivos de consumo interno, con algunos productos destinados a mercados de exportación.

Sin embargo, desde los '90s a la fecha, ha cambiado notablemente la estructura productiva de las distintas regiones, siendo las regiones NOA y NEA aquellas donde se ha manifestado principalmente la expansión de la frontera agrícola, en tanto que la región Pampeana es donde se ha verificado en mayor medida el proceso de intensificación en el uso de la tierra.

A continuación se realiza una descripción de la producción agrícola y de los movimientos migratorios en cada una de las regiones mencionadas, a partir de la información censal de 1991 y 2001 (Cuadro 1). De acuerdo a la definición adoptada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), se considera como áreas urbanas a todas aquellas concentraciones de población mayores a dos mil habitantes. Las áreas rurales son aquellas con menos de dos mil habitantes y se dividen en áreas rurales agrupadas (localidades) y en áreas rurales dispersas (campo abierto). Según este criterio, en 2001, el 10,6% de la población

argentina era “rural”, de la cual dos tercios vivía en áreas dispersas y un tercio en localidades rurales de menos de dos mil habitantes.

Cuadro 1: Porcentaje de cambio en la población rural 1991-2001

	Rural Agrupada	Rural Dispersa
Pampeana	7%	-25%
Buenos Aires	12%	-30%
Córdoba	8%	-22%
Entre Ríos	18%	-19%
La Pampa	-7%	-29%
Santa Fe	2%	-21%
Cuyo	9%	-5%
San Juan	-16%	-17%
San Luis	8%	-27%
Mendoza	32%	0%
NOA	14%	-3%
Catamarca	14%	-1%
Jujuy	20%	-14%
La Rioja	-12%	-4%
Salta	32%	-13%
Santiago del Estero	9%	2%
Tucumán	17%	1%
NEA	0%	-14%
Chaco	13%	-29%
Corrientes	-1%	-8%
Formosa	-10%	-17%
Misiones	-4%	-3%
Patagonia	2%	-16%
Chubut	12%	-12%
Neuquén	13%	-3%
Río Negro	1%	-24%
Santa Cruz	-57%	-33%
Tierra del Fuego	159%	8%
TOTAL	8%	-15%

Fuente: Elaboración propia en base a los CNHPV de 1991 y 2001, INDEC.

2.1 Región Pampeana

La región Pampeana está integrada por cinco provincias: Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe. La producción agrícola en esta región es más dinámica que en el resto del país y está orientada principalmente a la exportación, siendo fuertemente competitiva a nivel mundial tanto en la producción de cereales como de oleaginosas. Los principales cultivos son la soja (el más importante), el trigo y el maíz.

La actividad ganadera, destinada a la producción de leche y carne, para el mercado interno y para exportación, también es muy significativa en esta región, aunque en las últimas décadas no ha sido muy dinámica si se la compara con el explosivo crecimiento que tuvo la producción de soja. De hecho, si bien esta región continúa siendo el principal productor de

hacienda del país, ha habido un desplazamiento de la ganadería hacia las regiones extra pampeanas, acompañada de una fuerte expansión de la agricultura, sobre todo del cultivo de la soja. En efecto, mientras que en 1994, previo al boom de la soja, la región Pampeana contenía el 62% del stock bovino total del país, en 2007, este se redujo al 57% (Rearte, 2007 y 2007a)³.

Una de las principales tendencias en la región ha sido la disminución en el número de explotaciones agropecuarias, principalmente debido a la difusión de nuevas formas contractuales de explotación de la tierra, siendo particularmente importante en este sentido la aparición de “pools de siembra”. Esto parece haber impactado fuertemente en el empleo agropecuario.

Los datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (CNHPV), de 1991 y 2001, muestran que la Pampeana es la región donde se registran mayores tasas de disminución de la población rural dispersa (ver Cuadro 1). En promedio, la caída fue del 25%, alcanzando 30% en las áreas rurales dispersas de Buenos Aires. La población rural agrupada creció en promedio un 7% en el período intercensal, con un aumento significativo en Entre Ríos (18%), Buenos Aires (12%) y Córdoba (8%). La excepción es La Pampa, donde la población rural agrupada disminuyó un 7%, acompañando la caída de la población rural dispersa (29%).

El flujo migratorio no parece haberse manifestado en altas tasas de desempleo y bajos niveles de vida, ya que la región es la que muestra mayores niveles de bienestar (ver Sección 3). Una posible explicación es que los niveles de educación promedio de los habitantes de la región son relativamente más altos, lo que facilitaría su inserción en actividades no agropecuarias. Asimismo, el mercado de tierras es sumamente dinámico, por lo que los pequeños productores que han abandonado su actividad pueden haber conseguido buenos precios por el arrendamiento y/o compra de sus tierras y haber invertido este capital en otras actividades productivas, situación que no se repite en otras regiones, donde las tierras no tienen el mismo valor.

2.2 Región de Cuyo

Mendoza, San Juan y San Luis son las provincias que conforman esta región. La producción vitivinícola es la principal actividad agropecuaria en Mendoza y San Juan. La industria del vino fue reestructurada fuertemente desde los ‘80s a esta época, pasándose de la producción de vinos de mesa de poca calidad y para consumo interno a la producción de vinos de alta calidad, en buena parte orientados al mercado externo. En Mendoza, se concentra la mayor parte de los viñedos del país, siendo la actividad realizada principalmente con riego. También existe en Mendoza y San Juan producción frutal y hortícola, destinada en parte al consumo interno y en parte a la exportación.

Por su parte, San Luis produce girasol, soja, sorgo y trigo, siendo su producción más parecida a la de las provincias pampeanas.

La población rural dispersa de la región disminuyó un 5% entre 1991 y 2001, pero el comportamiento fue muy diferente entre provincias: mientras en San Luis esa caída fue del 27%, en San Juan fue del 17%, y en Mendoza se mantuvo inalterada.

³ Santarcángelo y Fal (2008) proveen un análisis comparativo de la evolución de la rentabilidad relativa de la producción vacuna y de soja.

En el caso de Mendoza, llama la atención el incremento en un 32% de la población rural agrupada, mientras que, en San Luis, ésta solo se incrementó un 8% y en San Juan disminuyó un 16%⁴.

2.3 Noreste Argentino (NEA)

Esta región comprende cuatro provincias: Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones. Las actividades agropecuarias tradicionalmente asociadas a esta región han sido la producción de yerba mate y té (en Misiones y Corrientes), arroz (en Corrientes) y algodón (especialmente en Chaco). Misiones y Corrientes también tienen producciones importantes de tabaco.

El principal cambio observado en la región fue la expansión de la frontera agropecuaria, que se dio principalmente en la provincia de Chaco, con un fuerte crecimiento tanto del área sembrada como de la producción de soja (que se convirtió en el principal cultivo en la provincia), sorgo, girasol, trigo y maíz.

Según el Informe del Banco Mundial “Agricultura y Desarrollo Rural: Temas Claves” (2006), la expansión de la soja en el suroeste de Chaco (y en el noreste de Santiago del Estero) se ha dado mayormente (en un 86%) a expensas de tierras que anteriormente se encontraban ocupadas con vegetación natural (monte, tierras de pastoreo y sabanas). En los casos en que la expansión de la soja se dio sobre áreas antes utilizadas para agricultura, el principal cultivo desplazado fue el algodón (principal cultivo antes de iniciarse este proceso). El mismo informe señala que la extensión de las áreas sembradas con soja no afectó en forma significativa a la producción ganadera⁵.

Es posible que la soja haya generado una reducción en el empleo de mano de obra, ya que se trata de un cultivo menos trabajo intensivo que el del algodón. Adicionalmente, las mejoras en las técnicas de producción también han tendido a reducir la utilización de mano de obra, por ejemplo, con la adopción de cosechadoras mecánicas en la producción de algodón. En contrapartida, la expansión de la soja hacia áreas no utilizadas antes para propósitos agrícolas seguramente implicó un aumento en el empleo agrícola.

Si bien no está claro el efecto neto en el empleo, los resultados presentados en el Cuadro 1 muestran una fuerte caída en el período de la población rural dispersa en el NEA, especialmente en Chaco (29%), lo que podría estar implicando una caída en el empleo. Debe señalarse que en dicha provincia creció la población rural agrupada (13%), posiblemente por la recepción de los migrantes de áreas rurales dispersas. Dado que estas áreas no son suficientemente dinámicas como para absorber la potencial caída en el empleo en áreas rurales dispersas, probablemente la consecuencia de esta tendencia haya sido un aumento en la pobreza. En Formosa, también fue alta la migración pero; en este caso, tanto desde áreas rurales dispersas como agrupadas (17% y 10% respectivamente). En Corrientes y Misiones, el cambio en las tasas de población fue relativamente más bajo: la población rural dispersa disminuyó 8 y 3 puntos porcentuales, mientras que la población rural agrupada descendió 1 y 4 puntos porcentuales, respectivamente.

⁴ La provincia de Mendoza ha sido pionera en el desarrollo de la agricultura bajo riego y la promoción de la producción para mercados de alto valor. En este contexto, los productores que abandonan la actividad agrícola independiente, tienen una probabilidad mayor de encontrar empleo remunerado en ocupaciones agrícolas o no agrícolas, sin necesidad de migrar a las ciudades (Banco Mundial, 2006).

⁵ Por el contrario, el NEA, que es la segunda región ganadera del país, fue el primer receptor de la migración de ganado bovino desde la región Pampeana, pasando entre 1994 y 2007 de 21,5% a 25% del stock nacional (Rearte, 2007). Rearte (2007a) presenta un análisis de la producción ganadera por regiones.

2.4 Noroeste Argentino (NOA)

Esta región se compone de seis provincias: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán. Los cultivos más importantes son la soja, la caña de azúcar y el limón.

Tradicionalmente, la industria azucarera ha sido muy importante en la región, especialmente en la generación de empleo, ya que es una producción trabajo intensiva. Sin embargo, dicha industria sufrió una gran transformación en los '90s con la puesta en marcha del MERCOSUR. Ante la fuerte competencia de productores brasileños, sólo sobrevivieron las grandes empresas azucareras. Giacarra y Grass (2000) señalan que esta reestructuración generó altos niveles de desempleo que sólo fueron parcialmente compensados por la expansión del cultivo del limón.

En Santiago del Estero, tradicionalmente se cultivaba algodón, pero la producción de este cultivo ha caído a la vez que ha aumentado la producción de soja. Justamente, Santiago del Estero y Salta son las dos provincias del NOA donde más se ha expandido la frontera agrícola de la mano de la soja, cultivo que se produce en todas las provincias de la región, excepto La Rioja.

En Salta, según el informe del Banco Mundial mencionado anteriormente, la expansión de la soja reemplazó a otros cultivos en un 24% (principalmente porotos), cubriendo el restante porcentaje áreas antes ocupadas por vegetación natural. En Santiago del Estero, el reemplazo de otros cultivos fue de 13%. Dicho informe también señala que, en los principales departamentos donde se expandió la soja, se produjo un incremento poblacional del 14% entre 1991 y 2001, lo que sugiere un posible efecto positivo en el empleo, a raíz del aumento de las áreas cultivadas de soja.

En cuanto a los cambios en la población registrados entre 1991 y 2001, cabe señalar que en Jujuy y Salta se registra una caída en la población rural dispersa (14% y 13%), acompañada por un incremento de la población rural agrupada (20% y 32%). Es posible que el aumento significativo de la población rural agrupada se deba tanto a la migración desde las áreas rurales dispersas, como consecuencia de la fuerte caída del empleo y de la expansión del cultivo de la soja.

En el resto de las provincias que integran el NOA, no se registran variaciones significativas en la población rural dispersa, pero sí se observan importantes incrementos en la población rural agrupada. En Tucumán, ésta aumentó un 17%, en Catamarca, un 14% y en Santiago del Estero, un 9%. La excepción es La Rioja, que registra una disminución tanto de la población rural dispersa (4%) como de la agrupada (12%).

2.5 Región Patagónica

Esta región, constituida por las provincias de Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego (todas ellas con escasa población), concentra la producción nacional de peras y manzanas, la que se realiza generalmente bajo riego. También es muy importante la producción de ganado ovino. Sin embargo, la rentabilidad y, consecuentemente, la producción de esta actividad disminuyeron fuertemente desde los '90s, a partir de la caída de los precios de la lana (Mueller, 2001).

En Neuquén y en Río Negro se concentra la producción de peras y manzanas, mientras que en Chubut y Santa Cruz es importante la producción de frutas finas y flores.

En el período 1991-2001, la región tuvo un fuerte incremento en su PBI agropecuario, que se explica esencialmente por un alto crecimiento de las exportaciones de manufacturas de origen agropecuario (Banco Mundial, 2006).

Al analizar los movimientos migratorios, se observa una importante disminución de la población rural dispersa, que entre 1991 y 2001 cae un 16%, siendo más marcada en Santa Cruz (33%) y Río Negro. Tierra del Fuego es la única que registra un incremento (8%). En tanto, se registran importantes variaciones en la población rural agrupada en algunas provincias pero no a nivel regional, destacando el aumento de esta población en Tierra del Fuego (159%), así como su disminución en Santa Cruz (57%).

3. La Pobreza Rural en Argentina

En general, los análisis empíricos sobre la evolución de la pobreza y la desigualdad se basan en información proveniente de microdatos de encuestas de hogares. En Argentina, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) realiza de forma continua (durante todo el año) la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), que recoge información solamente en los principales aglomerados urbanos del país⁶.

Si bien existen otras fuentes de información sobre la situación socio-económica en áreas rurales, el carácter urbano de la EPH es una de las razones principales del escaso desarrollo relativo que tiene la literatura sobre pobreza rural en Argentina. El problema es particularmente importante si se pretende efectuar un análisis de pobreza comparativo, ya sea en el tiempo o entre regiones y/o provincias, ya que las fuentes alternativas a las que se debe recurrir no tienen la periodicidad necesaria, su cobertura no alcanza a todo el país y la información que relevan no es directamente comparable.

Los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas (CNHPV) son una de las principales fuentes utilizadas para estudiar la pobreza rural en el país⁷. Sin embargo, los CNHPV no relevan información sobre el ingreso o gastos de consumo de los individuos u hogares, por lo que no es posible, a partir de los mismos, realizar cálculos de pobreza e indigencia similares a los que se realizan en la literatura especializada y que consisten en comparar alguna medida de bienestar de los hogares (ingreso o consumo) con un determinado valor mínimo de bienestar (línea de pobreza). De este modo, en los análisis de pobreza basados en datos censales se recurre al método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).

Otra posible fuente de información son los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA)⁸. Un problema que se presenta en este caso es que dichos censos toman como unidad de análisis a las explotaciones agropecuarias más que a los individuos que viven en las mismas y en otras áreas que se pueden definir como rurales. Sin embargo, permiten una aproximación alternativa al problema de la pobreza rural, lo que resulta valioso en un contexto de escasez de datos.

También existen diversas encuestas de hogares realizadas con fines específicos, no periódicas y que reflejan la situación en ciertas provincias y regiones del país. Las mismas recogen información bastante similar a la que releva la EPH, así como información adicional sobre las actividades de aquellos hogares que se dedican a la producción agropecuaria (Tornarolli, 2007).

⁶ Aquellos con más de 100 mil habitantes. Previo a 2001, la EPH sólo realizaba mediciones en el Gran Buenos Aires. No obstante, se han realizado estimaciones para el resto de las regiones del país (ver Cruces y Wodon, 2003).

⁷ Los últimos fueron realizados en 1980, 1991 y 2001.

⁸ Los últimos fueron realizados en 1988, 2002, y 2008, pero los resultados de este último no se encontraban todavía disponibles al momento de realizar esta publicación.

Finalmente, los estudios de caso constituyen una alternativa válida para aquellos interesados en conocer situaciones particulares de pobreza rural y que se interesan preferentemente en los aspectos cualitativos de la misma⁹.

En este trabajo, se emplean las diversas fuentes disponibles, teniendo en cuenta la mencionada escasez de información y datos primarios sobre pobreza rural en el país. Si bien los resultados que se obtienen a partir de las distintas fuentes no son directamente comparables, los mismos resultan complementarios, dado que cada uno de ellos refiere a dimensiones particulares de la pobreza rural. A continuación, se describen los resultados encontrados a partir de cada una de las fuentes utilizadas.

3.1 Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda

Los CNHPV en Argentina no recogen información respecto al ingreso o al consumo de los individuos y hogares. Debido a ello, las mediciones de pobreza realizadas con información de los mismos utilizan el método de NBI, que identifica las siguientes dimensiones asociadas al bienestar de los hogares:

1. *Indicador de Hacinamiento*: más de tres personas por habitación.
2. *Indicador de Vivienda*: vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, pieza de hotel o pensión, casilla, local no construido para habitación o vivienda móvil).
3. *Indicador de Condiciones Sanitarias*: hogares sin retrete de ningún tipo.
4. *Indicador de Escolaridad*: hogares con al menos un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.
5. *Indicador de Capacidad de Subsistencia*: hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado y donde el jefe tiene menos de tres años de educación formal.

Habitualmente, se interpretan los resultados de NBI como indicadores de la pobreza estructural de un país, dado que al referirse principalmente a las condiciones de vivienda, infraestructura y educación no presentan demasiada variabilidad a corto plazo y, aún en situaciones de fuertes crisis económicas, tienen tendencia a la baja.

La principal limitación de este método de medición de la pobreza a efectos de este trabajo tiene que ver con el hecho de que las dimensiones incluidas no parecen ser demasiado relevantes en el análisis de la pobreza rural, situación entendible dado que este tipo de metodología se aplica básicamente a mediciones de pobreza urbana. Esta limitación, que parece ser especialmente gravitante en las comparaciones de pobreza entre áreas urbanas y rurales, no necesariamente opera con fuerza en las comparaciones entre áreas rurales en distintas regiones del país. Es decir, aún cuando las dimensiones analizadas no permiten echar demasiada luz sobre las diferencias de bienestar entre áreas rurales y urbanas, su aporte a la comprensión de la situación relativa de bienestar entre distintas áreas rurales parece ser más importante, en la medida en que el sesgo urbano del indicador afecta en igual dirección a las áreas bajo análisis.

Otra limitación a tener en cuenta al utilizar este método es que subestima la pobreza. Por ejemplo, si se comparan los índices de pobreza por NBI para áreas urbanas calculados a partir de la información del CNHPV 2001 con los índices de pobreza por ingresos que registra la EPH para el mismo año, se observan diferencias significativas: en el primer caso, los

⁹ Craviotti y Soverna (1999) realizan una detallada revisión de los estudios de caso de pobreza rural en Argentina existentes hasta entonces.

hogares con al menos una NBI representan el 14%, mientras que en el segundo, los hogares bajo la línea de pobreza son el 28% del total.

El Cuadro 2 ilustra una de las características mencionadas de los indicadores de NBI: la tendencia a la caída a través del tiempo. Tanto a nivel nacional, como de regiones y provincias, el porcentaje de hogares con al menos una NBI ha caído. Si se toma en cuenta el total del país, la incidencia de pobreza por NBI ha disminuido en 5,8 puntos porcentuales entre 1980 y 1991, y en 2,2 puntos porcentuales entre 1991 y 2001, totalizando una reducción de 8 puntos porcentuales en un lapso de dos décadas.

Cuadro 2: Hogares con al menos una NBI, Argentina, 1980, 1991 y 2001

	1980	1991	2001
Pampeana	20.2%	14.4%	12.6%
Buenos Aires	19.9%	14.7%	13.0%
Córdoba	19.4%	12.8%	11.1%
Entre Ríos	27.9%	17.2%	14.7%
La Pampa	18.8%	12.0%	9.2%
Santa Fe	20.0%	14.0%	11.9%
Cuyo	22.6%	16.2%	13.4%
San Juan	26.0%	17.2%	14.3%
San Luis	27.7%	18.7%	13.0%
Mendoza	20.4%	15.3%	13.1%
NOA	40.7%	29.6%	23.6%
Catamarca	37.6%	24.6%	18.4%
Jujuy	45.1%	33.6%	26.1%
La Rioja	31.6%	23.6%	17.4%
Salta	42.4%	33.9%	27.5%
Santiago del Estero	45.8%	33.6%	26.2%
Tucumán	25.6%	25.5%	20.5%
NEA	42.3%	30.7%	25.5%
Chaco	44.8%	33.2%	27.6%
Corrientes	40.6%	26.9%	24.0%
Formosa	46.8%	34.3%	28.0%
Misiones	39.2%	30.0%	23.5%
Patagonia	31.0%	19.6%	14.6%
Chubut	29.8%	19.4%	13.4%
Neuquén	33.9%	19.1%	15.5%
Río Negro	32.8%	20.7%	16.1%
Santa Cruz	22.7%	15.2%	10.1%
Tierra del Fuego	36.6%	24.6%	15.5%
TOTAL	22.3%	16.5%	14.3%

Fuente: Elaboración propia en base a los CNHPV de 1980, 1991 y 2001, INDEC.

Al observar las diferencias a nivel regional, son las provincias situadas en la Región Pampeana las que muestran menores niveles de privación: en promedio el 12,6% de los hogares en dicha región tenían al menos una NBI en 2001. La situación en la Región del Cuyo y en la Patagonia también es relativamente buena, situándose en valores cercanos al promedio nacional. Las peores situaciones se encuentran en las provincias del NOA y NEA, con niveles de privación que en algunos casos casi duplican el promedio nacional y superan en alrededor de 10 puntos porcentuales a las restantes regiones.

En las provincias del NOA se observa una mayor variabilidad: mientras el 17,4% de los hogares de La Rioja tenían al menos una NBI en 2001, dicho porcentaje alcanza el 27,5% para la provincia de Salta. En el NEA, la situación es más homogénea, ya que los valores se ubican entre el 23,5% (Misiones) y el 28% (Formosa).

El Cuadro 3 presenta la información sobre hogares con, al menos, una NBI en 2001, tanto para el total nacional como a nivel provincial, desagregando los datos a partir de la definición de áreas rurales del INDEC.

Cuadro 3: Hogares con al menos una NBI, en áreas urbanas y rurales, Argentina, 2001

	Urbana	Rural Agrupada	Rural Dispersa	TOTAL
Pampeana				
Buenos Aires	13.0%	12.4%	12.7%	13.0%
Córdoba	10.1%	16.6%	22.0%	11.1%
Entre Ríos	13.1%	22.2%	22.6%	14.7%
La Pampa	8.2%	11.1%	16.0%	9.2%
Santa Fe	11.3%	14.0%	20.3%	11.9%
Cuyo				
San Juan	12.4%	22.8%	30.1%	14.3%
San Luis	10.6%	18.9%	36.9%	13.0%
Mendoza	10.4%	18.8%	25.7%	13.1%
NOA				
Catamarca	14.2%	23.9%	44.8%	18.4%
Jujuy	22.7%	36.7%	49.4%	26.1%
La Rioja	14.8%	18.6%	47.0%	17.4%
Salta	23.4%	40.9%	51.7%	27.5%
Santiago del Estero	17.6%	31.5%	47.8%	26.2%
Tucumán	16.8%	23.2%	38.4%	20.5%
NEA				
Chaco	23.7%	35.1%	46.2%	27.6%
Corrientes	20.2%	34.2%	40.7%	24.0%
Formosa	24.0%	32.9%	43.5%	28.0%
Misiones	20.1%	27.8%	33.0%	23.5%
Patagonia				
Chubut	12.2%	26.4%	19.3%	13.4%
Neuquén	13.6%	20.5%	35.4%	15.5%
Río Negro	14.5%	26.8%	23.0%	16.1%
Santa Cruz	10.1%	12.5%	12.1%	10.1%
Tierra del Fuego	15.2%	19.2%	30.0%	15.5%
TOTAL	12.9%	20.3%	30.8%	14.3%

Fuente: Elaboración propia en base al CNHPV de 2001, INDEC.

De acuerdo a la información presentada, los niveles de privación son mayores cuanto menor la cantidad de población, de modo que la situación relativa es peor en las áreas rurales dispersas que en las agrupadas, y estas últimas tienen una situación inferior a las áreas urbanas.

Un aspecto interesante de analizar es el grado de privación en cada una de las dimensiones que componen el indicador NBI. Los resultados permiten afirmar que los componentes del indicador de NBI que mayor incidencia presentan en las áreas rurales son el de hacinamiento, el de condiciones sanitarias y el de capacidad de subsistencia, mientras que los de escolaridad y de vivienda no alcanzan valores significativos.

Como se observa en el Cuadro 4, el nivel promedio de NBI por hacinamiento es significativamente superior en las áreas rurales dispersas que en las agrupadas (3,5 puntos

porcentuales). Dicha diferencia se presenta en casi todas las provincias, siendo las excepciones San Luis, Chubut, Río Negro y Tierra del Fuego, donde es mejor la situación en áreas rurales dispersas.

Cuadro 4: Hogares con NBI en Hacinamiento, Argentina, 2001

	Urbana	Rural Agrupada	Rural Dispersa	TOTAL
Pampeana				
Buenos Aires	4.0%	2.8%	3.6%	4.0%
Córdoba	3.7%	4.8%	5.4%	3.9%
Entre Ríos	4.4%	5.8%	6.0%	4.7%
La Pampa	2.4%	2.1%	2.2%	2.3%
Santa Fe	3.9%	4.4%	7.9%	4.1%
Cuyo				
San Juan	5.2%	7.2%	8.8%	5.6%
San Luis	4.4%	6.3%	5.4%	4.6%
Mendoza	3.8%	6.1%	7.6%	4.5%
NOA				
Catamarca	7.1%	8.1%	9.7%	7.5%
Jujuy	9.5%	14.6%	16.3%	10.5%
La Rioja	7.1%	6.1%	8.1%	7.1%
Salta	10.7%	17.9%	18.4%	11.9%
Santiago del Estero	7.7%	11.3%	15.8%	10.0%
Tucumán	6.0%	8.4%	14.8%	7.5%
NEA				
Chaco	8.7%	13.6%	18.0%	10.3%
Corrientes	7.4%	10.1%	14.2%	8.7%
Formosa	11.2%	16.1%	21.3%	13.2%
Misiones	5.4%	6.0%	8.4%	6.2%
Patagonia				
Chubut	4.7%	9.0%	4.5%	4.9%
Neuquén	4.7%	6.3%	8.9%	5.1%
Río Negro	4.4%	9.2%	5.6%	4.8%
Santa Cruz	3.0%	1.8%	2.3%	3.0%
Tierra del Fuego	1.8%	3.2%	1.2%	1.8%
TOTAL	4.3%	6.5%	10.0%	4.8%

Fuente: Elaboración propia en base al CNHPV de 2001, INDEC.

Las provincias del NOA y el NEA son las que presentan mayor incidencia de NBI en esta dimensión, tanto a nivel urbano como rural. Formosa, Salta, Chaco, Jujuy y Santiago del Estero son las provincias que se encuentran en peor situación en las áreas rurales agrupadas y dispersas.

El Cuadro 5 brinda información sobre NBI en condiciones sanitarias. En este caso, la brecha existente entre áreas rurales agrupadas y dispersas es aún superior (7,6 puntos porcentuales) a lo que era en el caso de hacinamiento. Las regiones que registran mayor incidencia de este indicador a nivel de población rural dispersa son NOA y Cuyo, siendo las provincias de La Rioja, Catamarca, San Luis, Salta y Santiago del Estero las que presentan peores indicadores. Si bien a niveles más bajos, son las mismas provincias las que presentan las situaciones más preocupantes a nivel de áreas rurales agrupadas, con la excepción de San Luis, donde la situación es significativamente mejor a la que se presenta en áreas rurales dispersas.

Cuadro 5: Hogares con NBI en Condiciones Sanitarias, Argentina, 2001

	Urbana	Rural Agrupada	Rural Dispersa	TOTAL
Pampeana				
Buenos Aires	1.4%	1.4%	2.2%	1.4%
Córdoba	1.3%	4.0%	11.5%	2.1%
Entre Ríos	1.7%	3.5%	6.2%	2.3%
La Pampa	0.7%	1.3%	8.9%	1.4%
Santa Fe	1.3%	2.6%	5.6%	1.6%
Cuyo				
San Juan	2.5%	6.1%	13.1%	3.5%
San Luis	1.2%	4.8%	27.5%	3.2%
Mendoza	1.4%	3.8%	11.7%	3.1%
NOA				
Catamarca	3.0%	9.1%	30.1%	6.3%
Jujuy	3.8%	8.5%	16.7%	5.3%
La Rioja	2.7%	7.5%	36.2%	5.5%
Salta	3.8%	12.0%	23.2%	6.4%
Santiago del Estero	4.4%	8.4%	22.9%	9.3%
Tucumán	2.6%	4.6%	11.0%	4.1%
NEA				
Chaco	4.8%	6.0%	19.3%	7.2%
Corrientes	3.5%	6.1%	10.8%	4.8%
Formosa	4.7%	5.9%	16.4%	7.0%
Misiones	3.2%	4.3%	11.5%	5.2%
Patagonia				
Chubut	1.7%	3.7%	6.1%	2.1%
Neuquén	1.8%	3.3%	15.4%	2.9%
Río Negro	2.0%	5.1%	8.3%	2.8%
Santa Cruz	1.8%	2.9%	7.1%	2.0%
Tierra del Fuego	1.1%	4.6%	10.8%	1.3%
TOTAL	1.7%	4.3%	11.9%	2.4%

Fuente: Elaboración propia en base al CNHPV de 2001, INDEC.

El indicador NBI de capacidad de subsistencia, tal como lo muestra el Cuadro 6, es el que alcanza mayores valores de incidencia tanto en las áreas urbanas como rurales. Sin embargo, y a diferencia de los dos indicadores anteriores, la brecha existente entre la población rural agrupada y dispersa no presenta una variación tan significativa (2,2 puntos porcentuales). La región NEA es la que presenta los peores valores del indicador, seguida por la NOA. A nivel de provincias, las más afectadas en sus áreas rurales, agrupadas y dispersas, son Chaco, Santiago del Estero, Corrientes, Salta y Formosa.

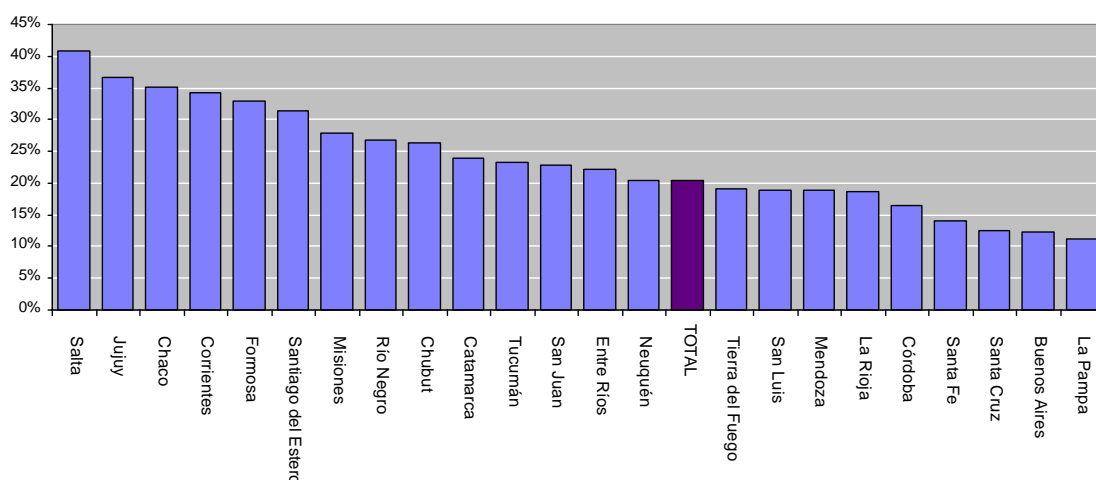
Cuadro 6: Hogares con NBI en Capacidad de Subsistencia, Argentina, 2001

	Urbana	Rural Agrupada	Rural Dispersa	TOTAL
Pampeana				
Buenos Aires	4.7%	7.1%	4.2%	4.8%
Córdoba	4.4%	8.4%	7.3%	4.8%
Entre Ríos	6.2%	11.5%	10.3%	7.0%
La Pampa	4.7%	7.7%	4.7%	5.0%
Santa Fe	5.1%	7.7%	8.5%	5.5%
Cuyo				
San Juan	4.5%	10.6%	11.6%	5.4%
San Luis	4.1%	8.4%	9.9%	4.8%
Mendoza	4.8%	9.7%	9.2%	5.7%
NOA				
Catamarca	3.9%	8.9%	14.8%	5.7%
Jujuy	7.6%	13.9%	14.7%	8.7%
La Rioja	3.4%	5.2%	11.3%	4.2%
Salta	7.1%	17.4%	19.6%	9.0%
Santiago del Estero	7.0%	16.2%	21.0%	11.2%
Tucumán	5.4%	9.9%	15.3%	7.2%
NEA				
Chaco	11.8%	20.1%	23.3%	13.9%
Corrientes	8.5%	17.5%	20.6%	10.8%
Formosa	9.1%	16.2%	18.5%	11.1%
Misiones	8.5%	16.0%	12.7%	9.8%
Patagonia				
Chubut	5.2%	14.5%	7.7%	5.8%
Neuquén	5.1%	9.2%	14.9%	6.0%
Río Negro	6.5%	12.7%	8.9%	7.1%
Santa Cruz	3.1%	3.9%	2.1%	3.0%
Tierra del Fuego	1.7%	1.9%	0.2%	1.7%
TOTAL	4.9%	10.2%	12.4%	5.5%

Fuente: Elaboración propia en base al CNHPV de 2001, INDEC.

El Gráfico 1 compara la incidencia de la pobreza (al menos una NBI) en áreas rurales agrupadas. Como puede observarse cuatro de las cinco provincias de la región Pampeana se ubican entre las mejores situaciones, siendo Entre Ríos la excepción en la región, ubicándose por encima del promedio nacional (20,3%). Por el contrario, las provincias de las regiones NOA y el NEA son aquellas donde la situación aparece como peor, siendo La Rioja la excepción en este caso, con valores menores al promedio nacional. Las provincias de la región de Cuyo se encuentran en valores cercanos a la media del país, situación que, en promedio, se repite en las provincias de la Patagonia, aunque Santa Cruz se encuentra entre las tres mejores provincias en este aspecto, mientras que Chubut y Río Negro superan en más de 5 puntos porcentuales el promedio nacional.

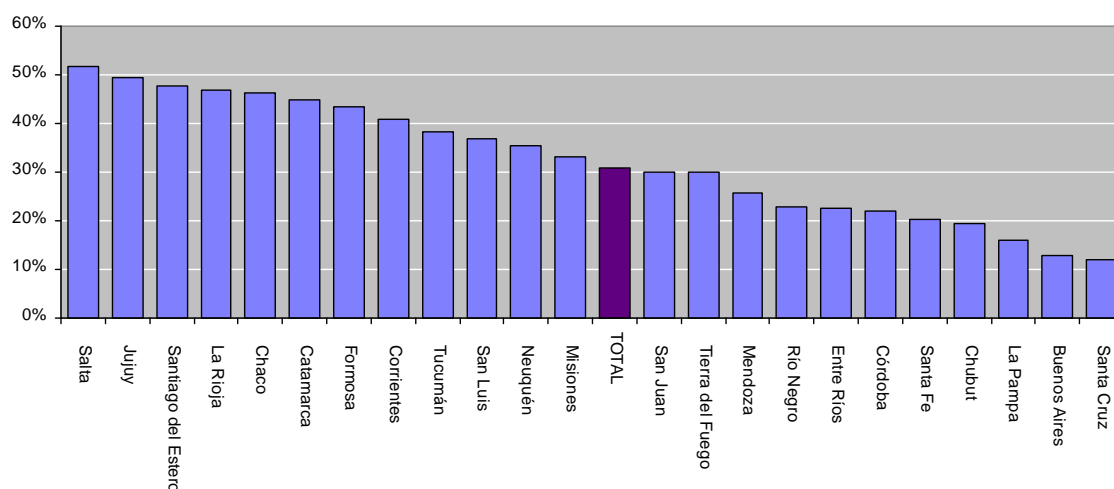
Gráfico 1: Hogares en áreas rurales agrupadas con al menos una NBI



Fuente: Elaboración propia en base al CNHPV de 2001, INDEC.

El Gráfico 2 presenta los resultados para las áreas rurales dispersas. En este caso, se observa aún más claramente que las provincias del NOA y del NEA son las que presentan las situaciones más preocupantes: todas se ubican por encima del promedio nacional (30,8%), siendo Salta y Jujuy las provincias que registran mayor proporción de hogares con al menos una NBI (cercana al 50%). Santa Cruz y Buenos Aires con las provincias con menor incidencia de pobreza por NBI, con valores menores al 13%. En promedio, las provincias de la región Pampeana son las que se encuentran en una mejor situación relativa, y las regiones de Cuyo y Patagonia se ubican en un lugar intermedio, con alta variabilidad al interior de las mismas.

Gráfico 2: Hogares en áreas rurales dispersas con al menos una NBI



Fuente: Elaboración propia en base al CNHPV de 2001, INDEC.

La información presentada en esta subsección del trabajo, obtenida a partir de los CNPHV, debería considerarse como una primera aproximación a la problemática de la pobreza en áreas rurales. La principal conclusión a la que se puede arribar es que la pobreza rural **no** es un fenómeno que se manifiesta con la misma intensidad a lo largo y ancho de la

geografía nacional: los niveles de pobreza en las regiones NOA y NEA son significativamente mayores y más preocupantes que los observados en el resto. La región Pampeana es la que disfruta de una mejor situación relativa, mientras que las regiones de Cuyo y Patagonia se sitúan en posiciones intermedias.

A partir de los resultados encontrados, también es posible inferir que la pobreza, en términos de NBI, tiene una mayor incidencia en las áreas rurales dispersas que en las agrupadas, aunque existen algunas excepciones. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, por razones obvias, el sesgo urbano del indicador NBI afecta en mayor medida las estadísticas de las áreas rurales dispersas.

3.2 Censos Nacionales Agropecuarios

A partir de la información de los CNA de 1988 y 2002, Obschatko, Foti y Román (2006) estimaron la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP) pobres¹⁰ existentes en el país. Como se observa en el Cuadro 7, entre ambos censos, la proporción de EAP pobres se mantuvo prácticamente constante a nivel nacional, pero se registran diferencias significativas en algunas regiones y provincias.

Cuadro 7: Distribución de las explotaciones agropecuarias, Argentina, 1988 y 2002

	EAP Totales			EAP Pobres			Proporción de EAP Pobres	
	CNA 1988	CNA 2002	CNA 2002	CNA 1988	CNA 2002	CNA 2002	CNA 1988	CNA 2002
TOTAL DEL PAÍS	421,221	333,533	-20.8	163,245	132,672	-18.7	38.8	39.8
Buenos Aires	75,531	51,116	-32.3	14,438	10,596	-26.6	19.1	20.7
Córdoba	40,817	26,226	-35.7	8,958	5,474	-38.9	21.9	20.9
Santa Fé	37,029	28,103	-24.1	4,431	3,610	-18.5	12.0	12.8
Entre Ríos	27,197	21,577	-20.7	10,354	7,806	-24.6	38.1	36.2
La Pampa	8,718	7,775	-10.8	1,245	1,256	0.9	14.3	16.2
PAMPEANA	189,292	134,797	-28.8	39,426	28,742	-27.1	20.8	21.3
Chaco	21,284	16,898	-20.6	9,879	7,731	-21.7	46.4	45.8
Corrientes	23,218	15,244	-34.3	16,558	8,668	-47.7	71.3	56.9
Formosa	12,181	9,962	-18.2	7,445	7,066	-5.1	61.1	70.9
Misiones	28,566	27,955	-2.1	18,062	17,718	-1.9	63.2	63.4
NEA	85,249	70,059	-17.8	51,944	41,183	-20.7	60.9	58.8
Catamarca	9,538	9,138	-4.2	6,792	6,112	-10.0	71.2	66.9
La Rioja	7,197	8,116	12.8	5,676	6,162	8.6	78.9	75.9
Jujuy	8,526	8,983	5.4	6,580	6,295	-4.3	77.2	70.1
Salta	9,229	10,297	11.6	5,477	6,782	23.8	59.3	65.9
Tucumán	16,571	9,890	-40.3	7,137	2,884	-59.6	43.1	29.2
Sgo. del Estero	21,122	20,949	-0.8	13,538	14,063	3.9	64.1	67.1
NOA	72,183	67,373	-6.7	45,200	42,298	-6.4	62.6	62.8
Mendoza	35,221	30,656	-13.0	9,758	7,398	-24.2	27.7	24.1
San Juan	11,001	8,509	-22.7	4,837	2,355	-51.3	44.0	27.7
San Luis	6,962	4,297	-38.3	3,857	2,163	-43.9	55.4	50.3
CUYO	53,184	43,462	-18.3	18,452	11,916	-35.4	34.7	27.4
Río Negro	9,235	7,507	-18.7	3,191	2,797	-12.3	34.6	37.3
Neuquén	6,641	5,568	-16.2	3,058	3,709	21.3	46.0	66.6
Chubut	4,241	3,730	-12.0	1,771	1,769	-0.1	41.8	47.4
Santa Cruz	1,114	947	-15.0	193	234	21.2	17.3	24.7
Tierra del Fuego	82	90	9.8	10	24	140.0	12.2	26.7
PATAGONIA	21,313	17,842	-16.3	8,223	8,533	3.8	38.6	47.8

Fuente: Obschatko et al. (2006), en base a datos de los CNA de 1988 y 2002, INDEC.

La región Pampeana, donde se ubica la mayoría de las EAP del país (45% en 1988 y 40% en 2002), es la que presenta la **menor** proporción de EAP pobres. A su vez, no se observan cambios en la incidencia de la pobreza entre censos. Sin embargo, llama la atención la alta proporción de EAP pobres en la provincia de Entre Ríos (38,1% y 36,2%), cuyos

¹⁰ Se utiliza la definición de EAP "pobres" de Forni y Neiman (1994), aplicada con anterioridad al CNA de 1988. Las explotaciones "pobres" son aquellas "caracterizadas por un bajo o mínimo nivel de capitalización, reducidos niveles de flujos monetarios y una organización social de la unidad asentada, prácticamente en forma exclusiva, sobre el uso de mano de obra familiar".

valores se ubican un 50% por encima del promedio regional (20,8% y 21,3%). En contraste, Santa Fe es la provincia con menor proporción de EAP pobres del país (12% y 12,8%).

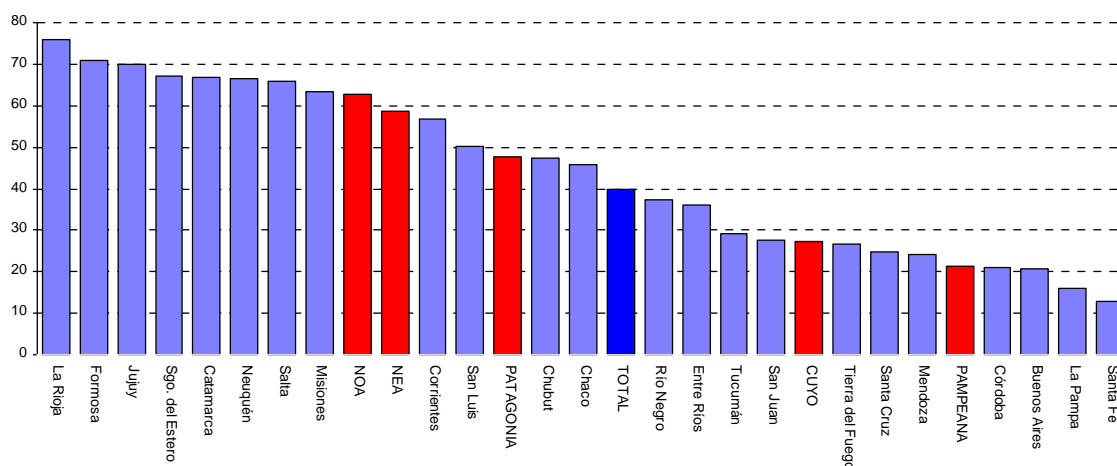
Cuyo es la segunda región con menor incidencia de pobreza, con un promedio regional de 34,7% de EPA pobres en 1988 y de 27,4% en 2002, lo que indica una reducción significativa de la pobreza durante el período intercensal. La explicación principal de este resultado es la disminución de la proporción de EAP pobres en la provincia de San Juan (de 44% a 27,7%).

Si bien la Patagonia se ubica en tercer lugar, en esta región se ha dado un proceso inverso al de Cuyo, habiendo aumentando la incidencia de la pobreza a nivel regional en más de 9 puntos porcentuales entre 1988 y 2002. Entre las provincias de la región, Neuquén es la que ha sido más afectada por esta tendencia, pasando la proporción de EAP pobres de 46% a 66,6%, lo que la ubica por encima del promedio de las regiones más pobres: NEA (58,8%) y NOA (62,8%).

Estas regiones, que presentan nuevamente los mayores índices de pobreza, no registran una variación significativa entre ambos censos. Sin embargo, se destacan los casos de Formosa y Salta, donde la proporción de EPA pobres aumentó 9,8 y 6,6 puntos porcentuales respectivamente. En contrapartida, Catamarca, Corrientes y Tucumán muestran una importante disminución en la incidencia de la pobreza durante el período intercensal.

En el Gráfico 3, es posible distinguir con más claridad la situación relativa de la pobreza de EAP por región y provincia en el año 2002. La Rioja es la provincia que se encuentra en peor situación, mientras que Santa Fe es la que presenta un panorama más favorable. A nivel regional, el NOA registra los mayores niveles de pobreza, situándose el NEA en valores cercanos y siendo la región Pampeana la que se ubica en mejores condiciones.

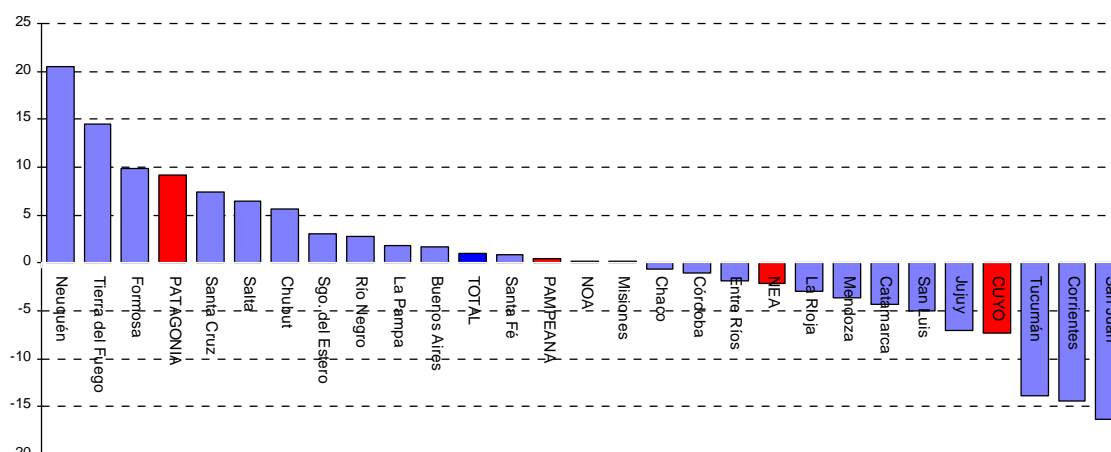
Gráfico 3: Porcentaje de Explotaciones Agropecuarias Pobres, Argentina, 2002



Fuente: Elaboración propia, a partir de Obschatko et al. (2006), en base a datos del CNA 2002, INDEC.

El Gráfico 4 presenta la variación en la incidencia de la pobreza en EAP entre ambos censos, por región y por provincia. Se observa que Neuquén, Tierra del Fuego y Formosa han sido las provincias donde más ha aumentado la proporción de EAP pobres, mientras que en San Juan, Corrientes y Tucumán es donde más ha disminuido. A nivel regional, la Patagonia es la región que más ha empeorado su situación, mientras que Cuyo es la región donde más se ha reducido la incidencia de la pobreza.

Gráfico 4: Cambio en el porcentaje de EPA pobres, Argentina, 1998-2002



Fuente: Elaboración propia, a partir de Obschatko et al. (2006), en base a datos de los CNA 1988 y 2002, INDEC.

3.3 Encuestas de Hogares

Tal como se mencionara anteriormente, existen diversas encuestas de hogares, realizadas en una sola ocasión cada una de ellas, que tienen cobertura de áreas rurales. Lamentablemente el acceso a los microdatos de las mismas es dificultoso. En este trabajo, se utilizan tres encuestas de hogares a cuyos microdatos fue posible acceder: la Encuesta de Impacto Social de la Crisis en Argentina (ISCA), realizada por el Banco Mundial en el 2002 a nivel nacional; la Encuesta de Hogares Rurales (RHS), realizada por el mismo organismo entre finales del 2002 y comienzos del 2003 en Chaco, Santa Fe, Santiago del Estero y Mendoza; y la Encuesta de Hogares Rurales y Explotaciones Agropecuarias de la Provincia de Buenos Aires (EHR), realizada por la Dirección de Desarrollo Agropecuario de la Secretaría de Agricultura, Ganadería Pesca y Alimentación (SAGPyA) en 2006 en la provincia de Buenos Aires. Si bien no se pudo acceder a los microdatos, también se incluye información de las Encuestas de Niveles de Vida y Producción (ENVP), efectuadas en las provincias de Salta y Misiones (1996) y Mendoza, Río Negro y Santa Fe (2000), y las Encuestas de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales de la Provincia de Mendoza (ECVHR), realizadas por la Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, en 2004 y 2006. A continuación se presentan los resultados obtenidos.

Encuestas de Niveles de Vida y Producción (ENVP)

Una primera encuesta de hogares en áreas rurales fue realizada por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA) en dos provincias: Misiones, que pertenece a la NEA, y Salta, ubicada en el NOA, las dos regiones con mayor incidencia de la pobreza rural. La encuesta se realizó en 1996 y contiene 597 observaciones de viviendas rurales seleccionadas aleatoriamente.

Una segunda encuesta se llevó a cabo en las provincias de Mendoza (región de Cuyo), Río Negro (región Patagónica) y Santa Fe (región Pampeana) durante el año 2000. La muestra final incluyó 890 hogares.

El Cuadro 8 presenta las tasas de indigencia y pobreza por provincia¹¹. Mendoza aparece como la provincia con mayor incidencia de pobreza e indigencia, mientras que Río Negro es la que presenta la mejor situación.

¹¹ Para estimar la línea de pobreza, se multiplicó la Canasta Básica Alimentaria por un factor de ajuste de 1,75, que es el recomendado por la CEPAL para las áreas rurales (para más detalle, ver Gerardi, 2001).

Cuadro 8: Tasa de pobreza e indigencia por provincia, 1996 y 2000

	2000			1996	
	Rio Negro	Mendoza	Santa Fe	Misiones	Salta
% de hogares pobres	19	44	28	38	37
% de hogares indigentes	10	21	17	19	15
% de población bajo LP	27	53	35	47	48
% de población bajo LI	14	28	22	26	19

Fuente: Gerardi (2001), en base a ENVP 1996 y 2000.

Encuesta de Impacto Social de la Crisis en Argentina (ISCA)

Esta encuesta, de representatividad nacional, alcanzó a 2.800 hogares de diferentes regiones del país, incluyendo a pequeñas localidades con menos de dos mil habitantes (áreas rurales agrupadas), pero no llegó a áreas rurales dispersas. De este modo, la encuesta tiene una cobertura parcial del sector rural argentino. Una característica adicional de la encuesta es que, al ser la muestra utilizada relativamente pequeña, solamente es representativa a nivel de regiones y no de provincias. Del total de hogares encuestados, aproximadamente un 25% pertenecían a áreas rurales agrupadas.

La ISCA cubre básicamente la misma información que la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, más una sección referida a las estrategias que los hogares emplearon para enfrentar la crisis económica de 2001-2002. De este modo, es posible aplicar la metodología oficial de medición de pobreza para realizar estimaciones de pobreza en las distintas regiones del país y, a través de esas estimaciones, efectuar una mejor comparación de la situación relativa en áreas urbanas y rurales¹².

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la encuesta se llevó a cabo en un momento muy especial de la Argentina. De acuerdo a los datos de la EPH, entre mayo de 2001 y mayo de 2002, la proporción de hogares bajo la línea de pobreza pasó de 26,2% a 41,4%, y la tasa de indigencia se incrementó de 8,0% a 18,9%. En 2003, esta tendencia comienza a revertirse debido, tanto a la reactivación económica como a la puesta en marcha del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que incrementó los ingresos de los hogares más pobres, alcanzando a cerca de dos millones de beneficiarios (Cruces et al., 2008).

El Cuadro 9 presenta estimaciones de ingreso per cápita por regiones y áreas en base a la información de la ISCA¹³. Los resultados reflejan un hecho esperado, aunque no demasiado documentado: los ingresos per cápita familiares son significativamente mayores en áreas urbanas que en áreas rurales agrupadas. Dicha brecha es aproximadamente un 60% a nivel nacional. A nivel de regiones, esa diferencia varía ampliamente. Mientras los habitantes urbanos del NEA perciben ingresos que son casi 90% mayores que los que perciben los habitantes rurales de la misma región, la diferencia de ingresos entre habitantes urbanos y rurales de la región Patagónica es cercana al 20%.

¹² Debe considerarse que, dado que en el país no se realizan mediciones oficiales de pobreza rural, el análisis realizado en este trabajo extiende la metodología oficial de medición de pobreza aplicada en áreas urbanas a las áreas rurales. Para una discusión de los problemas que esto puede acarrear, ver Tornarolli (2007).

¹³ Es importante mencionar que la ISCA no reporta como fuente de ingresos la producción para el autoconsumo, por lo que se podrían estar subestimando los ingresos de los hogares rurales (Haimovich y Winkler, 2005).

Cuadro 9: Ingreso per cápita familiar mensual por región y área, Argentina, 2002

	Rural Agrupado	Urbano	Total
Pampeana	136.7	210.1	205.8
Cuyo	108.4	153.3	151.7
NOA	97.6	120.8	118.8
NEA	89.9	168.2	164.2
Patagonia	161.5	191.6	191.6
Argentina	121.4	194.6	191.8

Fuente: Elaboración propia en base a la ISCA.

Por su parte, los Cuadros 10 y 11 presentan las tasas de indigencia y pobreza por regiones. Como puede observarse, los niveles de indigencia y pobreza en áreas rurales agrupadas son significativamente mayores que en áreas urbanas. Esta regularidad empírica está presente en todas las regiones del país, tanto con respecto a la incidencia de la indigencia como de la pobreza.

Cuadro 10: Porcentaje de la población bajo la línea de indigencia por región y área, Argentina, 2002

	Rural Agrupado	Urbano	Total
Pampeana	27.9	15.5	16.2
Cuyo	47.4	23.0	23.9
NOA	41.9	33.5	34.2
NEA	64.6	26.5	28.4
Patagonia	33.7	23.4	23.9
Argentina	36.9	20.6	21.3

Fuente: Elaboración propia en base a la ISCA.

Los resultados muestran que el ordenamiento de las regiones en términos de la incidencia de la indigencia son los esperados. La región Pampeana es aquella que presenta una mejor situación, con un nivel de indigencia del 16,2%. Las regiones de Cuyo y Patagonia presentan la situación intermedia, con tasas cercanas al 24%, mientras que NEA y NOA son las que sufren un mayor impacto del fenómeno (28,4% y 34,2% respectivamente). Sin embargo, este ordenamiento no se mantiene al restringir el análisis a las zonas rurales agrupadas. Si bien la región Pampeana continua siendo la de mejor situación, ahora la región Patagónica presenta niveles de indigencia claramente menores a la región de Cuyo, que tiene niveles de indigencia incluso mayores a los del NOA. Por su parte, el NEA parece ser la región donde mayor es la incidencia de la indigencia en áreas rurales agrupadas.

Similares consideraciones se aplican al análisis de la incidencia de la pobreza, tanto a nivel de regiones, como desagregando la información entre áreas urbanas y áreas rurales agrupadas, con la diferencia de que los niveles de incidencia del fenómeno en este caso son considerablemente mayores. En efecto, en las áreas rurales agrupadas del NEA la tasa de pobreza llega a 87%, aunque debe tenerse en cuenta que dicho resultado fue estimado en la peor etapa de la crisis económica de 2001-2002.

Cuadro 11: Porcentaje de población bajo la línea de pobreza por región y área, Argentina, 2002

	Rural		
	Agrupado	Urbano	Total
Pampeana	59.5	37.5	38.8
Cuyo	79.1	54.6	55.5
NOA	70.2	61.9	62.6
NEA	87.1	61.1	62.4
Patagonia	69.5	56.3	56.9
Argentina	67.0	47.1	47.8

Fuente: Elaboración propia en base a la ISCA.

En resumen, si bien esta encuesta no permite analizar la situación de pobreza rural a nivel de provincias y áreas rurales dispersas, ni trazar la evolución del fenómeno en un período de tiempo prolongado, los resultados obtenidos permiten confirmar algunas de las presunciones que se tenían a partir de la información censal: 1) en el país, coexisten situaciones muy heterogéneas entre regiones en lo que se refiere a la pobreza rural, con fuerte incidencia del fenómeno en las regiones del NEA y NOA y baja incidencia en la región Pampeana; y 2) la incidencia de la indigencia y la pobreza es significativamente menor en áreas urbanas que en áreas rurales agrupadas.

Haimovich y Winkler (2005) realizan un análisis de descomposiciones, para estimar en qué medida la brecha entre las áreas rurales y las urbanas se debe a discrepancias en el ingreso promedio y en qué medida por diferencias en la forma en que se reparte dicho ingreso. Los resultados obtenidos indican que aproximadamente el 95% de la brecha se explicaría por el menor ingreso promedio de las áreas rurales.

También estiman algunos de los factores que podrían estar incidiendo en esta diferencia de ingresos y de la brecha de pobreza entre las áreas rurales y urbanas. Los resultados obtenidos indican que el mayor nivel educativo en las áreas urbanas explicaría una parte importante de esta diferencia. Las diferencias en las tasas de empleo, si bien a priori parecen ser significativas, al realizarse el análisis por descomposiciones, no resultan tener un fuerte peso explicativo.

Encuesta de Hogares Rurales (RHS)

Esta encuesta se llevó a cabo en áreas rurales dispersas de cuatro provincias: Chaco (NEA), Santa Fe (Pampeana), Santiago del Estero (NOA) y Mendoza (Cuyo), cubriendo un tercio de la población rural de Argentina. Esta particularidad permite que los resultados que se presentan desagregados entre provincias puedan ser comparados (parcialmente) con los obtenidos en los análisis precedentes a nivel regional.

Por otra parte, al igual que en el caso de la ISCA, debe tenerse en cuenta que la encuesta fue llevada a cabo en una situación coyuntural muy particular, ya que la recuperación de la crisis todavía era muy incipiente. Adicionalmente, dado que el tamaño de la muestra a nivel provincial es muy pequeño, los resultados deberían interpretarse con precaución -la muestra total incluyó 441 hogares-.

El Cuadro 12 presenta las estimaciones de indigencia y pobreza realizadas, usando como indicador de bienestar alternativamente el consumo y el ingreso¹⁴. Como puede observarse, las estimaciones obtenidas usando el ingreso como indicador de bienestar resultan generalmente en niveles de incidencia mayores que usando el consumo. Ya sea que se utilice cualquiera de las medidas de bienestar y cualquiera sea la línea de pobreza utilizada, Santa Fe aparece como la provincia en mejor situación. Este hecho era esperado, ya que como se observó anteriormente, las provincias de la región Pampeana registran mejores indicadores de pobreza.

De acuerdo a los resultados obtenidos, usando el consumo como indicador de bienestar, Mendoza presenta los mayores niveles de indigencia y los segundos de pobreza, detrás de Santiago del Estero. Esto concuerda con los resultados encontrados en la ENVP y la ISCA, lo que lleva a pensar que la población rural de la región de Cuyo fue muy afectada por la crisis de 2001-2002.

Cuadro 12: Porcentaje de población bajo la línea de de indigencia y de pobreza por provincia, Argentina, 2002-2003

Tasas de Indigencia			Tasas de Pobreza		
	Por Consumo	Por Ingreso		Por Consumo	Por Ingreso
Santa Fe	11.2	17.9	Santa Fe	25.1	41.8
Mendoza	38.5	43.8	Mendoza	70.1	67.3
Santiago del Estero	36.4	34.0	Santiago del Estero	81.1	69.3
Chaco	31.4	56.2	Chaco	55.0	75.2
Total	31.0	38.4	Total	60.8	64.0

Fuente: Elaboración propia en base a la RHS, con la metodología de Verner (2006).

El Cuadro 13 muestra estimaciones de indigencia y pobreza, por consumo e ingreso, pero dividiendo a la población en base a la tipología de inserción laboral de los hogares. Como puede verse, nuevamente los resultados dependen del indicador de bienestar elegido. Sin embargo, se aprecian ciertas regularidades: los hogares productores agropecuarios puros son aquellos donde menos inciden la pobreza (con ambos indicadores) y la indigencia (medida por consumo).

Por su parte, en los hogares donde los miembros no participan en actividades económicas es donde más fuerte impacta la pobreza y la indigencia en general. Los hogares productores agropecuarios con inserción no agropecuaria presentan menores tasas de indigencia que aquellos productores con inserción agropecuaria, mientras que las tasas de pobreza para ambos grupos son bastante similares.

Por último, cuando se utiliza el ingreso como medida de bienestar, son los hogares con inserción no agropecuaria (productores y no productores) quienes parecen presentar una mejor situación, denotando la importancia del empleo no agropecuario como fuente de ingreso en áreas rurales. Este hecho ha sido reconocido y estudiado, tanto en el caso de Argentina como de otros países de la región¹⁵.

¹⁴ Si bien las estimaciones de pobreza por consumo brindan una valoración más precisa de la situación de pobreza de los hogares rurales, se calculan también por ingreso indicador a fin de que puedan compararse con la EPH, que estima pobreza por ingresos (Verner, 2006).

¹⁵ Para el caso argentino ver, entre otros, Giarraca y Grass (2000); Craviotti y Gerardi, 2002; Verner (2006). Los documentos presentados en el Seminario Internacional sobre Desarrollo del Empleo Rural No Agrícola en América Latina, realizado en Santiago de Chile en 1999 se encuentran disponibles en: <http://www.fao.org/REGIONAL/LAmerica/prior/desrural/erna.htm>.

Cuadro 13: Tasa de indigencia y de pobreza según tipo de inserción laboral

Tasas de Indigencia			Tasas de Pobreza		
	Consumo	Ingreso		Consumo	Ingreso
Productor Puro	20.7	37.6	Productor Puro	41.2	52.2
Productor con Inserción Agro	39.3	40.5	Productor con Inserción Agro	66.1	64.7
Productor con Inserción no Agro	35.0	23.2	Productor con Inserción no Agro	71.4	61.4
No Productor con Inserción Agro	26.5	47.7	No Productor con Inserción Agro	61.8	72.4
No Productor con Inserción no Agrc	30.0	26.6	No Productor con Inserción no Agrc	68.2	60.3
Inactivos	41.9	66.5	Inactivos	66.1	89.1
Total	31.0	38.4	Total	60.8	64.0

Fuente: Elaboración propia en base a la RHS, con la metodología de Verner (2006).

Los Cuadros 14 y 15 muestran la importancia de las distintas fuentes de ingreso en los ingresos totales de los hogares, para el total de la población y para las definiciones alternativas de indigencia y pobreza. La principal fuente de ingresos resulta ser la producción agropecuaria, pero la importancia de la misma es significativamente mayor para los no pobres y no indigentes, que para los pobres e indigentes. La segunda fuente de ingresos, por orden de importancia, es el empleo agropecuario permanente, siendo mayor su peso entre los hogares pobres.

Cuadro 14: Participación de distintas fuentes en el ingreso total de los hogares, según situación de indigencia y pobreza por consumo, Argentina, 2002-2003

Fuente de Ingreso:	Total	Método de Consumo			
		No Indigentes	Indigentes	No Pobres	Pobres
Productor Agropecuario	45.3	48.0	25.3	56.5	20.0
Cuentapropia Agropecuario	0.8	0.9	0.7	0.7	1.0
Cuentapropia no Agropecuario	8.1	8.0	9.4	7.3	10.1
Asalariado Permanente Agropecuario	14.5	14.4	15.1	12.4	19.4
Asalariado Transitorio Agropecuario	4.8	3.6	14.1	1.4	12.5
Asalariado Permanente no Agropecuario	7.9	7.1	12.0	4.8	14.3
Asalariado Transitorio no Agropecuario	1.5	1.0	5.6	0.3	4.3
Otros	17.2	17.1	17.8	16.6	18.6

Fuente: Elaboración propia en base a la RHS, con la metodología de Verner (2006).

Cuadro 15: Participación de distintas fuentes en el ingreso total de los hogares, según situación de indigencia y pobreza por ingreso, Argentina, 2002-2003

Fuente de Ingreso:	Total	Método de Ingreso			
		No Indigentes	Indigentes	No Pobres	Pobres
Productor Agropecuario	45.3	47.5	15.0	52.2	13.7
Cuentapropia Agropecuario	0.8	0.7	2.0	0.4	3.0
Cuentapropia no Agropecuario	8.1	8.3	4.9	8.3	7.2
Asalariado Permanente Agropecuario	14.5	13.9	22.1	13.2	20.2
Asalariado Transitorio Agropecuario	4.8	4.1	14.3	3.0	12.8
Asalariado Permanente no Agropecuario	7.9	8.0	7.4	6.4	14.9
Asalariado Transitorio no Agropecuario	1.5	1.4	2.9	0.8	4.6
Otros	17.2	16.2	31.5	15.7	24.2

Fuente: Elaboración propia en base a la RHS, con la metodología de Verner (2006).

Para estos hogares, el trabajo asalariado en sus distintas vertientes (agropecuario o no agropecuario, permanente o transitorio) resulta una importante fuente de ingresos. También cabe resaltar que el trabajo asalariado transitorio tiene un peso relativamente importante, aunque inferior al permanente, en los ingresos de los hogares rurales en situación de pobreza e indigencia. Esto da cuenta de la importante estacionalidad del mercado de trabajo agropecuario. El cuentapropismo no agropecuario también parece ser una fuente importante

de ingresos para estos hogares. Finalmente, buena parte de sus ingresos provienen de otras fuentes, entre ellas, las transferencias estatales.

Con el objetivo de analizar las características particulares de los hogares pobres, el Cuadro 16 presenta un perfil de pobres y no pobres (tanto por consumo como por ingreso), analizando varias dimensiones. Como puede verse, los pobres son, en promedio, **menos** productores puros que los no pobres. Es decir, los pobres participan en la producción agropecuaria más como asalariados que como productores puros y, aquellos que participan como productores suelen recurrir en mayor medida a fuentes de ingreso complementarias, agropecuarias o no, ya que no generan suficientes ingresos como productores agropecuarios.

Cuadro 16: Perfil de los hogares rurales pobres y no pobres, según métodos de consumo e ingresos, Argentina, 2002-2003

	Consumo		Ingreso	
	No Pobres	Pobres	No Pobres	Pobres
<i>Tipo de Inserción Laboral</i>				
Productor Puro	36.8%	16.5%	34.7%	21.2%
Productor con Inserción Agro	14.5%	17.3%	14.9%	16.4%
Productor con Inserción no Agro	14.6%	21.4%	19.2%	16.6%
No Productor con Inserción Agro	13.9%	18.5%	13.1%	18.4%
No Productor con Inserción no Agro	9.5%	13.6%	11.5%	11.6%
Inactivos	10.8%	12.6%	6.6%	15.8%
<i>Características del Jefe</i>				
Edad del Jefe	50.2	48.2	52.9	46.0
Jefe con menos de 3er grado de Primaria	11.8%	22.9%	12.8%	20.3%
Años de Educación del Jefe	6.3	4.8	5.9	5.3
Jefe Ocupado	79.5%	74.1%	78.9%	75.5%
<i>Al menos una NBI</i>	38.6%	71.7%	41.1%	65.8%
<i>Cantidad de Miembros</i>	3.6	5.8	3.7	5.5
<i>Gastos (en pesos ARS)</i>				
Gasto Total	598.8	345.7	542.1	421.3
Gasto per capita	167.6	59.7	148.5	76.3
<i>Ingresos (en pesos ARS)</i>				
Ingreso Total Familiar	812.8	355.8	1019.3	199.1
Ingreso per capita Familiar	227.4	61.4	279.3	36.0

Fuente: Elaboración propia en base a la RHS.

Los hogares pobres tienen jefes algo más jóvenes, con menores años de educación y con tasas de ocupación más bajas que los jefes de hogares no pobres. Si a esto le agregamos la menor capacidad de subsistencia de los hogares pobres, el resultado final es que el porcentaje de hogares pobres con al menos una NBI es mucho mayor que para los hogares no pobres. Obviamente, los gastos en que incurren los pobres, tanto en términos totales como per cápita son menores que los de los no pobres. Asimismo, también los pobres gastan menos en cada uno de los rubros en los que se suele clasificar el gasto. La razón que explica esos bajos gastos es, naturalmente, los menores ingresos totales que perciben las familias pobres, situación que se ve agravada por la mayor cantidad de miembros que integran este tipo de hogares.

Verner (2006) realiza un exhaustivo análisis del mercado de trabajo y los ingresos rurales a partir de la misma encuesta. Entre otras cuestiones, a través de un análisis multivariado revisa qué factores inciden en la probabilidad de ser empleado en el sector no agropecuario, separando el sector agropecuario de alta y baja productividad. Los resultados arrojan que a mayor nivel educativo, mayor es la probabilidad de ser empleado en el sector no agropecuario de alta productividad, y por tanto, de recibir mayores ingresos.

Por otra parte, como se observa en el Cuadro 17, los trabajadores formales (con contribuciones a la seguridad social) y con ocupaciones permanentes tienen mejores salarios que los informales y con ocupaciones transitorias.

Cuadro 17: Ingresos anuales promedio de trabajadores permanentes y transitorios en áreas rurales dispersas de Argentina, 2002-2003 (en \$ ARS)

	Permanente	Transitorio	Formal	Informal
Cuentapropista	4,325.2	1,441.7	7,895.1	2,602.5
Asalariado	3,811.4	1,507.7	4,122.8	2,061.8

Fuente: Verner (2006), en base a la RHS.

El autor también realiza una regresión por cuantiles para determinar qué factores inciden en los salarios rurales y qué características tienen los asalariados y cuentapropistas con altos y bajos ingresos. Nuevamente, la evidencia indica que quienes tienen mayor nivel educativo y quienes tienen empleos formales perciben salarios más altos. Por tanto, quienes trabajan en sectores informales se ven doblemente perjudicados, ya que obtienen peores salarios y no reciben aportes jubilatorios, lo que perjudica su bienestar futuro (Verner, 2006).

Por último, Verner (2006) analiza los determinantes de los ingresos provenientes de la producción agropecuaria utilizando el método de función de ingresos expandida. Los resultados indican que los ingresos de los productores agropecuarios aumentan con el nivel educativo alcanzado y con el tamaño de extensión productiva (ha de tierra), sin importar si ésta es propia o rentada. Los ingresos también están positivamente correlacionados con el acceso a caminos pavimentados, electricidad, e irrigación y con el uso de fertilizantes.

Encuestas de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales (ECVHR)

La primer “Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales” fue realizada en 2004 con el propósito de indagar acerca de las características de los hogares rurales de la provincia de Mendoza. En total, se relevaron 6.121 hogares, lo que permitió captar información sobre 24.432 individuos (Giménez et. al, 2005).

Se parte de una concepción de población rural ampliada, por lo que fueron considerados rurales aquellos distritos que: a) tienen una población menor de 2.000 habitantes, o b) teniendo una población mayor a 2.000 y menor a 10.000 habitantes poseen una superficie apta para cultivo mayor del 50% de su superficie total o una densidad menor a 500 habitantes por kilómetro cuadrado, o c) teniendo una población mayor a 10.000 habitantes, poseen una superficie apta para cultivo mayor del 50% de su superficie total y una densidad menor a 500 habitantes por kilómetro cuadrado. Es importante señalar que esta definición difiere de la que utiliza el INDEC y que fuera adoptada por el resto de las encuestas presentadas en esta subsección.

La segunda “Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos”, realizada en 2006, amplió la muestra para incluir a la población urbana. La definición de áreas rurales adoptada es la misma que en la encuesta anterior.

El Cuadro 18 presenta una síntesis de los resultados encontrados en ambos relevamientos sobre la incidencia de la pobreza y la indigencia en las áreas rurales. Como puede observarse, la proporción de hogares y de población en situación de pobreza e indigencia es significativamente mayor en las áreas rurales. Por otra parte, en concordancia con la tendencia general observada para el resto del país, las tasas de pobreza e indigencia caen entre 2004 y 2006, tanto en las áreas rurales como urbanas.

Cuadro 18: Tasa de indigencia y de pobreza en Mendoza, 2004-2006

	2004		2006	
	Rural	Urbana*	Rural	Urbana
% de hogares pobres	51.0	30.0	32.1	20.6
% de hogares indigentes	18.1	10.0	9.4	5.1
% de población bajo LP	59.9	39.7	39.4	26.9
% de población bajo LI	22.6	14.0	11.4	6.9

(*) Gran Mendoza, EPH 2° semestre de 2004, INDEC.

Fuente: Elaboración propia a partir de Giménez et. al (2005) y Oliva et al. (2007), en base a datos de la EPH 2004, la ECVHR 2004 y la ECVHRU 2006.

Encuesta de Hogares Rurales sobre Niveles de Vida y Producción (EHR)

Esta encuesta fue realizada en la provincia de Buenos Aires en 2006 y estuvo dirigida exclusivamente a hogares asentados en áreas rurales o localidades de hasta dos mil habitantes. El total de hogares entrevistados fue 341 (CEIL/GADIS, 2006).

Si bien los resultados de esta encuesta no son estrictamente comparables a los del resto de las encuestas presentadas en este trabajo, los mismos son muy valiosos en la medida que permiten estudiar la evolución de la pobreza por ingresos en la región agropecuaria de mayor dinamismo (Pampeana), en una parte importante del período de “boom agrícola” (2002-2006).

El Cuadro 19 presenta información sobre tasas de indigencia y pobreza por ingresos en hogares rurales de la provincia de Buenos Aires en 2006. Dichas tasas fueron estimadas usando las líneas de indigencia y pobreza que el INDEC emplea para áreas urbanas en el mismo período. Los resultados son presentados para el total de la población bajo análisis y para diferentes grupos poblacionales.

Cuadro 19: Tasa de indigencia y de pobreza en áreas rurales de la Provincia de Buenos Aires, 2006

	Indigencia	Pobreza
Total	12.3	37.8
Rural Agrupado	11.2	43.9
Rural Disperso	13.1	33.9
Actividad Independiente Agropecuaria	15.0	35.4
Cultiva Soja	11.8	26.0
Cultiva Maíz	16.1	28.9
Actividad Ganadera	11.3	31.0
Actividad Independiente no Agropecuaria	5.1	30.7

Fuente: Elaboración propia en base a la EHR 2006.

Como puede observarse, en 2006, la tasa de indigencia en áreas rurales de la Provincia de Buenos Aires era del 12,3%, mientras que la incidencia de la pobreza alcanzaba el 37,8%. Si el análisis se realiza desagregando áreas rurales agrupadas y dispersas, se obtienen interesantes conclusiones: mientras la incidencia de la indigencia parece ser menor en áreas rurales agrupadas (11,2% vs. 13,1%), la incidencia de la pobreza es claramente menor en áreas rurales dispersas (33,9% vs. 43,9%).

El tipo de inserción laboral de los hogares es un factor importante al momento de explicar sus niveles de bienestar. Aquellos individuos que pertenecen a hogares donde al menos un miembro realizó actividades agropecuarias en forma independiente sufren tasas de indigencia algo mayores que las del promedio de la población (15%), pero la incidencia de la pobreza en los mismos es menor (35,4%).

Los niveles de indigencia y pobreza dentro de quienes realizan actividades agropecuarias independientes varían de acuerdo al tipo de actividad realizada. Aquellos individuos que habitan a hogares donde algún miembro cultiva soja y/o se dedica a la ganadería presentan tasas de indigencia algo menores a las del promedio de la población (cerca al 11,5%), mientras que los individuos que residen en hogares que cultivan maíz sufren una mayor incidencia de la indigencia (16,1%). A su vez, el cultivo de soja también parece asociarse a tasas de pobreza significativamente menores que el promedio provincial (12 puntos porcentuales), al igual que el cultivo de maíz (9 puntos porcentuales), y, en menor medida, la ganadería (7 puntos porcentuales).

Por otra parte, la posibilidad de realizar actividades independientes no agropecuarias parece ser una buena opción para asegurar un ingreso mínimo a los hogares. Así, en aquellos hogares donde al menos uno de sus miembros tuvo este tipo de inserción laboral, la tasa de indigencia alcanzó solamente al 5,1%. La incidencia de la pobreza por ingresos también fue menor al promedio de la población rural de Buenos Aires (7 puntos porcentuales).

Resumen de la información de Encuestas de Hogares

Para trazar una evolución de la pobreza rural en las distintas regiones y provincias del país se compara a continuación la información que proveen las distintas encuestas de hogares presentadas. El cuadro 20 resume los hechos más importantes respecto a la evolución de la pobreza rural entre 2000 y 2006.

Cuadro 20: Evolución de las tasas de indigencia y pobreza en áreas rurales y urbanas, Argentina, 2002-2006

Encuesta	2000		2002/2003		2004		2006	
	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza
Urbano (EPH)*			27.5	57.5	15.0	40.2	8.7	26.9
Urbana Cuyo (EPH)*			29.7	61.3	14.2	41.4	7.2	26.3
Urbana Pampeana (EPH)*			27.2	56.7	13.2	37.4	7.8	22.6
Rural Mendoza (ENVP)	28	53						
Rural Santa Fe (ENVP)	22	35						
Urbano (ISCA)			20.6	47.1				
Urbano Cuyo (ISCA)			23.0	54.6				
Urbana Pampeana (ISCA)			15.5	37.5				
Rural (ISCA)			36.9	67.0				
Rural Cuyo (ISCA)			47.4	79.1				
Rural Pampeana (ISCA)			27.9	59.5				
Rural Mendoza (RHS)			43.8	67.3				
Rural - Santa Fe (RHS)			17.9	41.8				
Urbano Gran Mendoza (EPH)					14.0	39.7		
Rural Mendoza (ECVHR)					22.6	59.9		
Urbano Mendoza (ECVHRU)							6.9	26.9
Rural Mendoza (ECVHRU)							11.4	39.4
Rural Buenos Aires (EHR)							12.3	37.8

(*) EPH Octubre 2002, 2º Semestre 2004 y 2º Semestre 2006, INDEC.

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (2002, 2004 y 2006), ENVP (2000), ISCA (2002), RHS (2002), ECVHR (2004), ECVHRU (2006) y EHR (2006).

En primer lugar, cabe señalar que tras el abrupto aumento de la pobreza y la indigencia en 2002, ambas tasas comienzan a descender en forma significativa tanto en las áreas rurales como urbanas.

A su vez, a partir de los resultados obtenidos de la ISCA (2002), es posible realizar dos afirmaciones. La primera es que los niveles de indigencia y pobreza, tanto en áreas urbanas como en áreas rurales agrupadas de hasta dos mil habitantes, son menores en la región Pampeana que en el resto de las regiones del país. En segundo lugar, la indigencia y la pobreza afectan más fuertemente a los habitantes de áreas rurales que a la población localizada en ciudades.

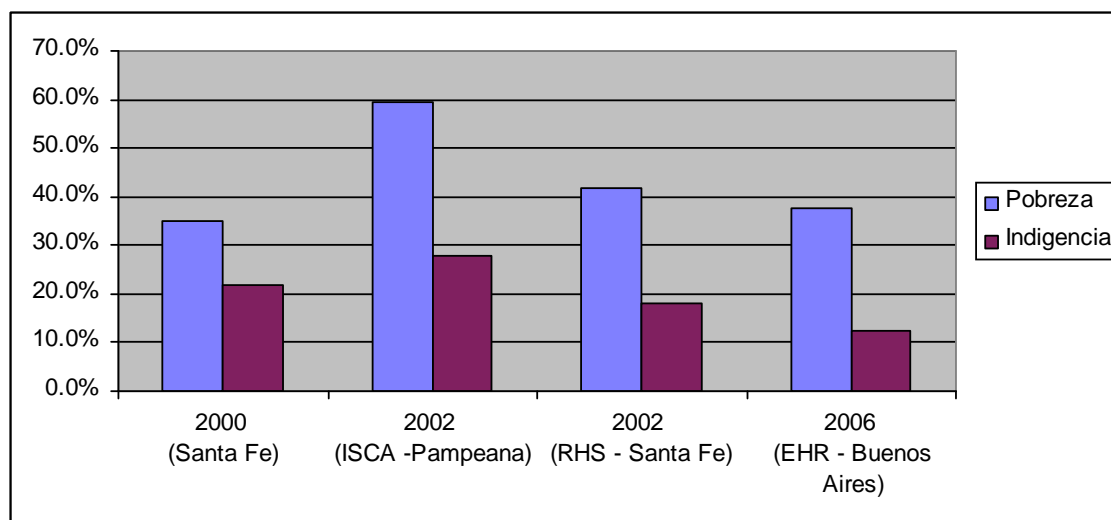
Por otra parte, teniendo en cuenta la información provista por las distintas encuestas, pueden obtenerse conclusiones preliminares sobre la evolución de la indigencia y la pobreza a nivel de la región Pampeana, que es la región agrícola más dinámica del país.

En base a la ISCA, se puede concluir que en el año 2002 la tasa de indigencia alcanzaba al 27,9% de la población en áreas rurales y al 15,5% en áreas urbanas, lo que implicaba una brecha de 12,4 puntos porcentuales. Este margen se incrementa al comparar la incidencia de la pobreza: 59,5% en áreas rurales y 37,5% en áreas urbanas.

Si se comparan los resultados de 2006 en áreas urbanas de la Región Pampeana (EPH) con los de áreas rurales de la Provincia de Buenos Aires (EHR), se observa una diferencia de 4,5 puntos porcentuales en la tasa de indigencia (7,8% vs. 12,3) y de más de 15 puntos porcentuales en la tasa de pobreza (22,6% vs. 37,8%). De hecho, la brecha en la incidencia de la pobreza presenta un valor similar al de la ISCA 2002.

Por otra parte, como se observa en el Gráfico 5, la incidencia de la pobreza e indigencia en las áreas rurales de la región Pampeana se incrementa significativamente tras la crisis de 2001-2002. Un dato a considerar es que este incremento es menor en las áreas rurales dispersas de la provincia de Santa Fe que en las áreas rurales agrupadas de la región en su conjunto. No obstante, esta diferencia hay que tomarla con precaución, ya que se trata de fuentes distintas. Por otra parte, si bien en 2006 la incidencia de la pobreza y la indigencia parece haber disminuido, todavía presenta niveles preocupantes, sobre todo si se tiene en cuenta el marcado crecimiento de la producción y de la rentabilidad agrícola durante el mismo período.

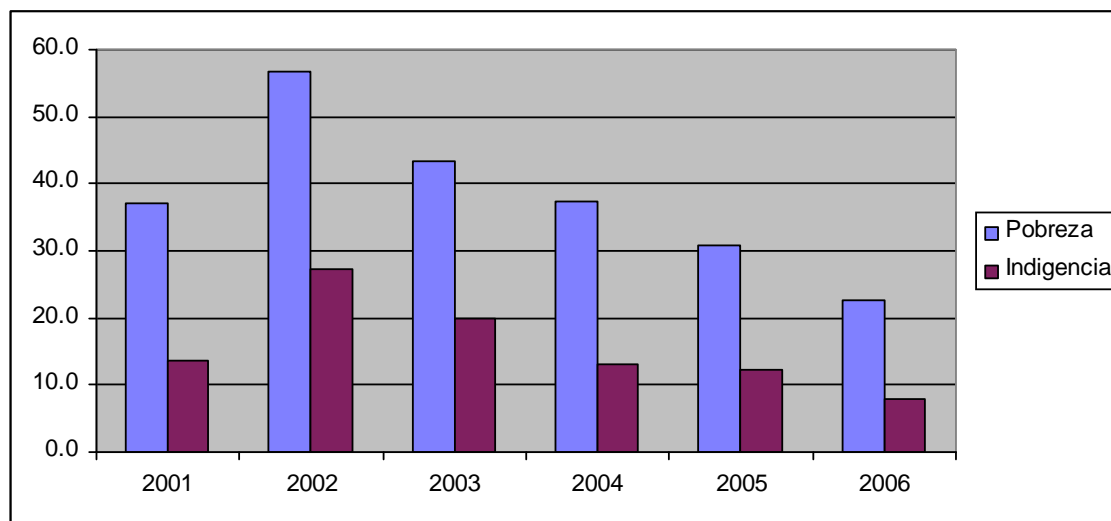
Gráfico 5: Tasa de indigencia y pobreza en áreas rurales de la Región Pampeana, 2000-2006



Fuente: Elaboración propia en base a ENVP (2000), ISCA 2002, RHS (2002) y EHR (2006).

A fines comparativos, el Gráfico 6 presenta la evolución de la pobreza y la indigencia en las áreas urbanas de la región Pampeana, a partir de la información suministrada por la EPH. Si bien se observa un comportamiento similar al de las áreas rurales, los niveles de pobreza e indigencia resultan menores. La excepción está dada por la provincia de Santa Fe, que de acuerdo a la información de la RHS, en el año 2002 presenta tasas de pobreza e indigencia en sus áreas rurales dispersas inferiores a las del promedio regional para las áreas urbanas.

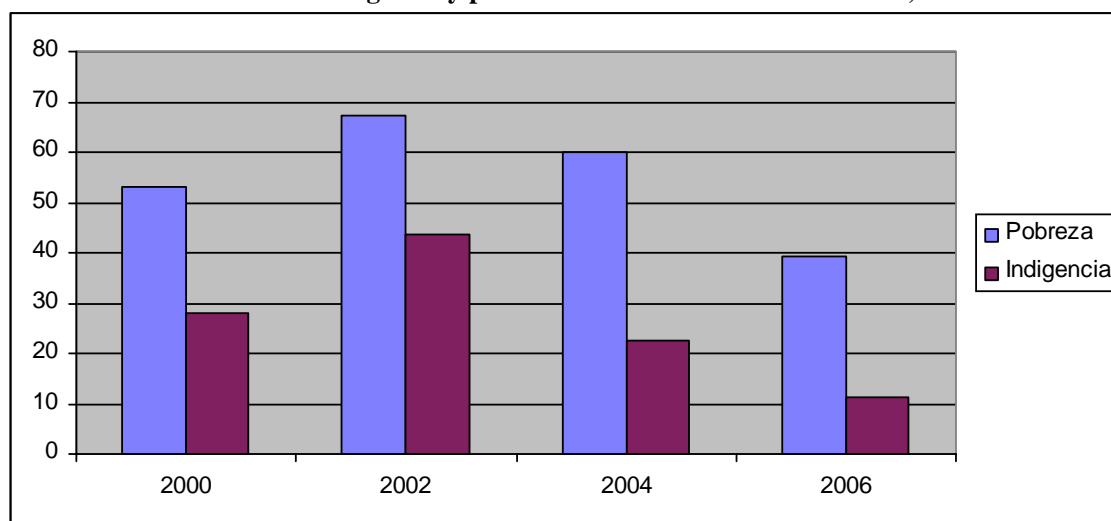
Gráfico 6: Tasa de indigencia y pobreza en áreas urbanas de la Región Pampeana, 2001-2006



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (Octubre 2001 y 2002 – 2° Semestre 2003-2006), INDEC.

En el caso de la provincia de Mendoza, para la que se cuenta con información estadística durante todo el período analizado, la tasa de pobreza en las áreas rurales pasa de 53% en el año 2000 a 67% en 2002, para luego descender a 60% en 2004 y a 39% en 2006. Algo similar ocurre con la tasa de indigencia: de 28% en el año 2000 se incrementa a 44% en 2002, y luego disminuye a 23% en 2004 y a 11% en 2006 (ver Gráfico 7).

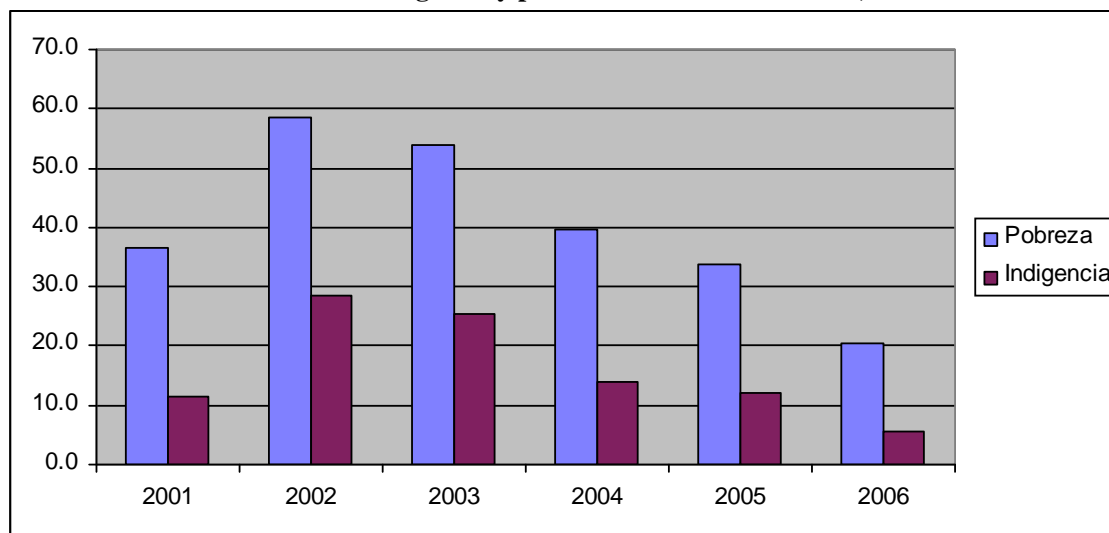
Gráfico 7: Tasa de indigencia y pobreza en áreas rurales de Mendoza, 2000-2006



Fuente: Elaboración propia en base a ENVP (2000), RHS (2002), ECVHR (2004) y ECVHRU (2006).

Como se observa en el Gráfico 8, esta tendencia es similar a la observada en el Gran Mendoza, a partir de la información de la EPH. En este caso, se parte del año 2001, por no existir información disponible para el año 2000.

Gráfico 8: Tasa de indigencia y pobreza en el Gran Mendoza, 2001-2006



Fuente: Elaboración propia en base a EPH (Octubre 2001 y 2002 – 2º Semestre 2003-2006), INDEC.

Si bien estas comparaciones estadísticas deben tomarse con precaución, ya que las mismas fueron obtenidas a partir de fuentes de información que no son completamente comparables, la evidencia encontrada parece indicar que tanto en la región de Cuyo como en la Pampeana se produjo una fuerte caída en la incidencia de la indigencia y la pobreza rural entre 2002 y 2006. No obstante, aún persisten importantes diferencias entre las áreas rurales y urbanas.

Conclusiones

A partir del análisis presentado, es posible identificar algunas heterogeneidades estructurales en el desarrollo social de Argentina (regiones y provincias con mayor o menor desarrollo, zonas urbanas y rurales) mediante indicadores empíricos como la distribución diferencial de la población, la satisfacción de necesidades básicas y la incidencia desigual de la pobreza.

En primer lugar, los resultados obtenidos a partir de las distintas fuentes de información analizadas confirman que la incidencia de la pobreza es considerablemente más elevada en las áreas rurales que en los grandes aglomerados urbanos y que esta brecha persiste a lo largo del período analizado (2000-2006). De hecho, tanto en el caso de la región Pampeana como en el de la región de Cuyo, la incidencia de la indigencia y de la pobreza en las áreas rurales parece haber seguido una evolución similar a la de las áreas urbanas, mostrando una caída significativa con la recuperación económica posterior a la crisis de 2001-2002.

En segundo lugar, cabe señalar que la distribución de la pobreza no es homogénea a lo largo del territorio nacional. Los niveles de indigencia y de pobreza rural en la región Pampeana -la de mayor peso a nivel de producción agropecuaria- son mucho menores a los del resto del país. De acuerdo a los resultados de la Encuesta de Impacto Social de la Crisis en

Argentina (ISCA), realizada por el Banco Mundial en 2002, las regiones de Cuyo, Noreste (NEA), y Noroeste (NOA) son las que presentan las situaciones más preocupantes, con tasas de pobreza rural que en 2002 alcanzaron respectivamente al 79%, 87% y 70% de la población.

En el caso de la región de Cuyo, esta situación no parecería esperable, dado que sus indicadores de NBI son significativamente mejores a los del NEA y el NOA. A su vez, el análisis de la incidencia de la pobreza en las explotaciones agropecuarias, realizado por Obschatko et al. (2006) a partir de los Censos Agropecuarios, también arroja una situación positiva, siendo Cuyo la región del país donde más se había reducido la pobreza durante el período intercensal. Sin embargo, los resultados de la Encuesta de Niveles de Vida y Producción, realizada por PROINDER en el 2000, ya mostraban una fuerte incidencia de la pobreza y la indigencia en las áreas rurales de esta provincia, tendencia que se acrecienta con la crisis de 2001-2002. No obstante, las encuestas efectuadas en Mendoza en 2004 y 2006 muestran una fuerte recuperación.

Lamentablemente no se cuenta con información sobre la incidencia de la pobreza en las áreas rurales del NEA, el NOA y la Patagonia con posterioridad a 2002, aunque sería esperable que la misma también haya disminuido en forma considerable. En la región Pampeana, donde se cuenta con información de la Encuesta de Hogares Rurales de la Provincia de Buenos Aires, la evidencia confirma esta presunción.

Una tercera conclusión, que se vincula con las anteriores, es que los ingresos de los hogares que habitan en áreas rurales son comparativamente más bajos que los de quienes habitan en las ciudades. De acuerdo a la ISCA, existe una brecha de 60% a nivel nacional entre el ingreso per cápita familiar promedio de la población rural y urbana. Y, a nivel de regiones, se observan importantes diferencias en los coeficientes de variación, siendo el NEA la región más desigual. Haimovich y Winkler (2005) encuentran que el mayor nivel educativo en las áreas urbanas explicaría una parte importante de esta brecha, mientras que las diferencias en las tasas de empleo, si bien a priori parecen ser significativas, no resultan tener un fuerte peso explicativo al realizar un análisis por descomposiciones.

La información provista por esta encuesta también da cuenta de la importancia de la producción de soja en los ingresos de los hogares rurales. De hecho, aquellos hogares donde al menos un miembro se dedica al cultivo de la soja presentan una tasa de pobreza inferior en 12 puntos porcentuales al promedio provincial. Algo similar, aunque en menor medida, ocurre con la producción de maíz y la ganadería. Por otra parte, las actividades independientes no agropecuarias también parecen estar asociadas a una menor probabilidad de caer en la pobreza.

Una cuarta conclusión, que se desprende del análisis de la Encuesta de Hogares Rurales, realizada por el Banco Mundial entre fines de 2002 y comienzos de 2003, es que la principal fuente de ingresos de los hogares de áreas rurales dispersas continúa siendo la producción agropecuaria. Sin embargo, es importante considerar que ésta tiene un peso significativamente mayor en los ingresos de los hogares no pobres.

Al analizar el perfil de los hogares pobres se encuentra que tienen jefes algo más jóvenes, con menos años de educación y con tasas de ocupación más bajas. Además, la principal fuente de ingresos de estos hogares es el empleo asalariado agropecuario (permanente o transitorio). Es decir, que los pobres participan en mayor medida en actividades agropecuarias como asalariados que como productores.

También cabe resaltar que el trabajo asalariado transitorio tiene un peso relativamente importante en los ingresos de los hogares rurales en situación de pobreza e indigencia. Esto da cuenta de la importante estacionalidad del mercado de trabajo agropecuario. De hecho, Klein (2007) estima que el 55% del total de asalariados agropecuarios serían temporales, existiendo

importantes coeficientes de variación entre provincias. Esa situación resulta preocupante, especialmente si se tiene en cuenta que las remuneraciones promedio son significativamente más altas para los asalariados permanentes.

Asimismo, los empleos transitorios suelen estar asociados a mayores niveles de informalidad. De acuerdo a Klein (2007), el sector rural argentino muestra niveles de informalidad superiores al 50%, siendo esta situación sistemáticamente mayor en las áreas rurales que en las urbanas. Esto refuerza la desigual distribución de ingresos, ya que los trabajadores no registrados perciben remuneraciones promedio significativamente más bajas.

En efecto, la regresión por cuantiles realizada por Verner (2006) para determinar qué factores inciden en los salarios rurales indica que quienes tienen empleos formales y mayor nivel educativo perciben salarios más altos.

La evidencia también muestra que las personas en situación de pobreza participan en la producción agropecuaria más como asalariados que como productores puros, y que aquellas que participan como productores suelen recurrir en mayor medida a fuentes de ingreso complementarias, agropecuarias o no.

A su vez, a menor nivel educativo, existe una mayor probabilidad de que la inserción no agropecuaria sea en sectores de baja productividad, donde se reciben peores remuneraciones.

Por último, el análisis de Verner (2006) sobre los determinantes de los ingresos provenientes de la producción agropecuaria indica que los ingresos de los productores agropecuarios aumentan con el nivel educativo alcanzado y con el tamaño de extensión productiva (ha de tierra), y que están positivamente correlacionados con el acceso a caminos pavimentados, electricidad, e irrigación y con el uso de fertilizantes.

A modo de síntesis, parecería recomendable que los gobiernos, tanto a nivel nacional como provincial, articulen estrategias de desarrollo regional orientadas a potenciar las sinergias positivas entre el desarrollo rural y urbano y a la promover la integración social. Además, resultaría esencial incrementar la inversión en educación y en bienes públicos (infraestructura vial, sistemas de riego, transferencia tecnológica, entre otras), en las áreas rurales más desventajadas. Otras cuestiones que aparecen como prioritarias son la profundización del proceso de formalización del empleo rural ya iniciado por el gobierno, el fortalecimiento de las políticas de transferencia de ingresos ya existentes y la ampliación de las políticas dirigidas a los pequeños productores.

Bibliografía

- Banco Mundial (2006): “Agricultura y Desarrollo Rural: Temas Claves”, Buenos Aires.
- Barsky, O. y Dávila, M. (2008): *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- BID-FAO-CEPAL-RIMISP (1999): “Documento de Conclusiones y Recomendaciones del Seminario Internacional sobre Desarrollo del Empleo Rural no Agrícola en América Latina”, Santiago de Chile, septiembre.
- Cap, E. y González, P. (2004): “La adopción de tecnología y la optimización de su gestión como fuente de crecimiento de la economía”, INTA, Buenos Aires.
- CEIL/GADIS (2006): “Consultoría: Encuesta de hogares rurales y explotaciones agropecuarias, considerando niveles de vida y producción de la Provincia de Buenos Aires”, SAGPyA-PROINDER, Buenos Aires.
- Craviotti, C. y Soverna, S. (1999): “Sistematización de estudios de caso de pobreza rural”, Serie Documentos de Formulación N° 1, SAGPyA-PROINDER, Buenos Aires.
- Craviotti, C. y Gerardi, A. (2002): “Implicancias del empleo rural no agropecuario en los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe”, Serie de Estudios e Investigaciones N° 3, SAGPyA-PROINDER, Buenos Aires.
- Cruces, G., Epele, N. y Guardia, L. (2008): “Los Programas Sociales y los Objetivos de Desarrollo del Milenio en Argentina”, Serie Políticas Sociales N° 142, CEPAL, Santiago de Chile.
- Cruces, G. y Wodon, Q. (2003): “Argentina’s crises and the poor, 1995-2002”, *Económica*, La Plata, Vol. II, Nro.1-2, 2003.
- FAO (2007): “Expansión futura de la soja 2005-2014: Implementaciones para la seguridad alimentaria, el desarrollo rural sostenible y las políticas agrícolas en los países del Mercosur y Bolivia”, Santiago de Chile.
- Forni, F. y Neiman, G. (1994): “La pobreza rural en la Argentina”, Documento de Trabajo N° 5, CEPA, Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, Buenos Aires, Agosto de 1994.
- Gerardi, A. (2001): “Ingresos, niveles de pobreza y gasto de los hogares rurales de Mendoza, Río Negro y Santa Fe”, Serie de Estudios e Investigaciones N° 2, SAGPyA-PROINDER, Buenos Aires.
- Giarraca, N. y Grass C. (2000): “El Mercado de Trabajo Cañero en Tucumán. Vínculos Laborales y Características Demográficas de la Población Asalariada”, Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo, III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, 17 al 20 de Mayo de 2000.
- Giménez, P., Oliva, M., Schejter, C., Lettelier, D. y Drake, I. (2005): “Encuesta de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales, Octubre 2004”, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, Ministerio de Economía de la Provincia de Mendoza.
- Haimovich, F. y Winkler, H. (2005): “Pobreza rural y urbana en Argentina: un análisis de descomposiciones”, Documento de Trabajo N° 24, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- Klein, E. (2007): “El empleo informal en la áreas rurales de la Argentina”, informe elaborado para la OIT, mimeo.

Mueller, J. (2001): “Producción ovina en Argentina, situación actual y perspectivas futuras”, 24° Congreso Argentino de Producción Animal, Asociación Argentina de Producción Animal, Rafaela, Septiembre 2001.

Obschatko, E., Foti, M. y Román, M. (2006): “Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002”, Serie de Estudios e Investigaciones N° 10, IICA-PROINDER, Buenos Aires.

Oliva, M., Schejter, C. y Chazarreta, A. (2007): “Estudio de Condiciones de Vida de los Hogares Rurales y Urbanos, Octubre 2006”, Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, Ministerio de Economía de la Provincia de Mendoza.

Rearte, D. (2007): “Situación de la ganadería argentina en el contexto mundial”, INTA, Buenos Aires.

Rearte, D. (2007a): “La producción de carne en Argentina”, INTA, Buenos Aires.

Santarcángelo, J. y Fal, J. (2008): “Transformaciones en la ganadería argentina: 1980-2006”, Asociación Argentina de Historia Económica, XXI Jornadas de Historia Económica, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Septiembre 2008.

Tornarolli, L. (2007): “Metodología para el Análisis de la Pobreza Rural”, Documento de Trabajo N° 58, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad Nacional de La Plata.

Verner, D. (2006): “Labor markets and income generation in rural Argentina”, Policy Research Working Paper No. 4095, Banco Mundial, Washington DC.

Wiens, T. (1998): “An Analysis of Rural Poverty in Argentina”, en *Argentina: Poor People in a Rich Country*, Banco Mundial (2002), Washington DC.

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CEDLAS

Todos los Documentos de Trabajo del CEDLAS están disponibles en formato electrónico en www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas.

-
- Nro. 98 (Mayo, 2010). Laura Guardia y Leopoldo Tornarolli. "Boom Agrícola y Persistencia de la Pobreza Rural en Argentina".
 - Nro. 97 (Abril, 2010). Mariana Marchionni y Pablo Glüzmán. "Distributional Incidence of Social, Infrastructure, and Telecommunication Services in Latin America".
 - Nro. 96 (Abril, 2010). Guido Porto. "International Market Access and Poverty in Argentina".
 - Nro. 95 (Marzo, 2010). María Laura Alzúa, Guillermo Cruces y Laura Ripani. "Welfare Programs and Labor Supply in Developing Countries. Experimental Evidence from Latin America".
 - Nro. 94 (Febrero 2010). Ricardo Bebczuk y Diego Battistón. "Remittances and Life Cycle Deficits in Latin America".
 - Nro. 93 (Enero, 2010). Guillermo Cruces, Sebastian Galiani y Susana Kidyba. "Payroll Taxes, Wages and Employment: Identification through Policy Changes".
 - Nro. 92 (Diciembre, 2009). Mauricio Zunino. "Impactos de la Reinstauración de los Consejos de Salarios sobre la Distribución Salarial en Uruguay: Conclusiones, Hipótesis e Interrogantes".
 - Nro. 91 (Diciembre, 2009). María Laura Alzúa, Catherine Rodriguez y Edgar Villa. "The Quality of Life in Prisons: Do Educational Programs Reduce In-prison Conflicts?".
 - Nro. 90 (Noviembre, 2009). Diego Battiston, Guillermo Cruces, Luis Felipe Lopez Calva, Maria Ana Lugo y Maria Emma Santos. "Income and Beyond: Multidimensional Poverty in Six Latin American countries".
 - Nro. 89 (Octubre, 2009). Mariana Viollaz, Sergio Olivieri y Javier Alejo. "Labor Income Polarization in Greater Buenos Aires".
 - Nro. 88 (Septiembre, 2009). Sebastian Galiani. "Reducing Poverty in Latin America and the Caribbean".
 - Nro. 87 (Agosto, 2009). Pablo Gluzmann y Federico Sturzenegger. "An Estimation of CPI Biases in Argentina 1985-2005, and its Implications on Real Income Growth and Income Distribution".

- Nro. 86 (Julio, 2009). Mauricio Gallardo Altamirano. "Estimación de Corte Transversal de la Vulnerabilidad y la Pobreza Potencial de los Hogares en Nicaragua".
- Nro. 85 (Junio, 2009). Rodrigo López-Pablos. "Una Aproximación Antropométrica a la Medición de la Pobreza".
- Nro. 84 (Mayo, 2009). Maribel Jiménez y Mónica Jiménez. "La Movilidad Intergeneracional del Ingreso: Evidencia para Argentina".
- Nro. 83 (Abril, 2009). Leonardo Gasparini y Pablo Gluzmann "Estimating Income Poverty and Inequality from the Gallup World Poll: The Case of Latin America and the Caribbean".
- Nro. 82 (Marzo, 2009). Facundo Luis Crosta. "Reformas Administrativas y Curriculares: El Efecto de la Ley Federal de Educación sobre el Acceso a Educación Media".
- Nro. 81 (Febrero, 2009). Leonardo Gasparini, Guillermo Cruces, Leopoldo Tornarolli y Mariana Marchionni. "A Turning Point? Recent Developments on Inequality in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 80 (Enero, 2009). Ricardo N. Bebczuk. "SME Access to Credit in Guatemala and Nicaragua: Challenging Conventional Wisdom with New Evidence".
- Nro. 79 (Diciembre, 2008). Gabriel Sánchez, María Laura Alzúa e Inés Butler. "Impact of Technical Barriers to Trade on Argentine Exports and Labor Markets".
- Nro. 78 (Noviembre, 2008). Leonardo Gasparini y Guillermo Cruces. "A Distribution in Motion: The Case of Argentina".
- Nro. 77 (Noviembre, 2008). Guillermo Cruces y Leonardo Gasparini. "Programas Sociales en Argentina: Alternativas para la Ampliación de la Cobertura".
- Nro. 76 (Octubre, 2008). Mariana Marchionni y Adriana Conconi. "¿Qué y a Quién? Beneficios y Beneficiarios de los Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos".
- Nro. 75 (Septiembre, 2008). Marcelo Bérigolo y Fedora Carbajal. "Brecha Urbano - Rural de Ingresos Laborales en Uruguay para el Año 2006: Una Descomposición por Cuantiles".
- Nro. 74 (Agosto, 2008). Matías D. Cattaneo, Sebastian Galiani, Paul J. Gertler, Sebastian Martinez y Rocio Titunik. "Housing, Health and Happiness".
- Nro. 73 (Agosto, 2008). María Laura Alzúa. "Are Informal Workers Secondary Workers?: Evidence for Argentina".
- Nro. 72 (Julio, 2008). Carolina Díaz-Bonilla, Hans Lofgren y Martín Cicowiez. "Public Policies for the MDGs: The Case of the Dominican Republic".

- Nro. 71 (Julio, 2008). Leonardo Gasparini, Facundo Crosta, Francisco Haimovich, Beatriz Alvarez, Andrés Ham y Raúl Sánchez. "Un Piso de Protección Social en América Latina: Costos Fiscales e Impactos Sociales".
- Nro. 70 (Junio, 2008). Mariana Viollaz. "Polarización de ingresos laborales: Argentina 1992–2006".
- Nro. 69 (Mayo, 2008). Mariana Marchionni, Walter Sosa Escudero y Javier Alejo. "Efectos Distributivos de Esquemas Alternativos de Tarifas Sociales: Una Exploración Cuantitativa".
- Nro. 68 (Mayo, 2008). Ricardo N. Bebczuk. "Financial Inclusion in Latin America and the Caribbean: Review and Lessons".
- Nro. 67 (Abril, 2008). Mariana Marchionni, Walter Sosa Escudero y Javier Alejo. "La Incidencia Distributiva del Acceso, Gasto y Consumo de los Servicios Públicos".
- Nro. 66 (Abril, 2008). Ricardo N. Bebczuk. "Dolarización y Pobreza en Ecuador".
- Nro. 65 (Marzo, 2008). Walter Sosa Escudero and Anil K. Bera. "Tests for Unbalanced Error Component Models Under Local Misspecification".
- Nro. 64 (Febrero, 2008). Luis Casanova. "Trampas de Pobreza en Argentina: Evidencia Empírica a Partir de un Pseudo Panel".
- Nro. 63 (Enero, 2008). Francisco Franchetti y Diego Battistón. "Inequality in Health Coverage, Empirical Analysis with Microdata for Argentina 2006".
- Nro. 62 (Diciembre, 2007). Adriana Conconi, Guillermo Cruces, Sergio Olivieri y Raúl Sánchez. "E pur si muove? Movilidad, Pobreza y Desigualdad en América Latina".
- Nro. 61 (Diciembre, 2007). Mariana Marchionni, Germán Bet y Ana Pacheco. "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información".
- Nro. 60 (Noviembre, 2007). María Gabriela Farfán y María Florencia Ruiz Díaz. "Discriminación Salarial en la Argentina: Un Análisis Distributivo".
- Nro. 59 (Octubre, 2007). Leopoldo Tornarolli y Adriana Conconi. "Informalidad y Movilidad Laboral: Un Análisis Empírico para Argentina".
- Nro. 58 (Septiembre, 2007). Leopoldo Tornarolli. "Metodología para el Análisis de la Pobreza Rural".
- Nro. 57 (Agosto, 2007). Adriana Conconi y Andrés Ham. "Pobreza Multidimensional Relativa: Una Aplicación a la Argentina".
- Nro. 56 (Agosto, 2007). Martín Cicowiez, Luciano Di Gresia y Leonardo Gasparini. "Políticas Públicas y Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Argentina".

- Nro. 55 (Julio, 2007). Leonardo Gasparini, Javier Alejo, Francisco Haimovich, Sergio Olivieri y Leopoldo Tornarolli. "Poverty among the Elderly in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 54 (Julio, 2007). Gustavo Javier Canavire-Bacarreza y Luís Fernando Lima Soria. "Unemployment Duration and Labor Mobility in Argentina: A Socioeconomic-Based Pre- and Post-Crisis Analysis".
- Nro. 53 (Junio, 2007). Leonardo Gasparini, Francisco Haimovich y Sergio Olivieri. "Labor Informality Effects of a Poverty-Alleviation Program".
- Nro. 52 (Junio, 2007). Nicolás Epele y Victoria Dowbley. "Análisis Ex-Ante de un Aumento en la Dotación de Capital Humano: El Caso del Plan Familias de Transferencias Condicionadas".
- Nro. 51 (Mayo, 2007). Jerónimo Carballo y María Bongiorno. "Vulnerabilidad Individual: Evolución, Diferencias Regionales e Impacto de la Crisis. Argentina 1995 – 2005".
- Nro. 50 (Mayo, 2007). Paula Giovagnoli. "Failures in School Progression".
- Nro. 49 (Abril, 2007). Sebastian Galiani, Daniel Heymann, Carlos Dabús y Fernando Tohmé. "Land-Rich Economies, Education and Economic Development".
- Nro. 48 (Abril, 2007). Ricardo Bebczuk y Francisco Haimovich. "MDGs and Microcredit: An Empirical Evaluation for Latin American Countries".
- Nro. 47 (Marzo, 2007). Sebastian Galiani y Federico Weinschelbaum. "Modeling Informality Formally: Households and Firms".
- Nro. 46 (Febrero, 2007). Leonardo Gasparini y Leopoldo Tornarolli. "Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata".
- Nro. 45 (Enero, 2007). Georgina Pizzolitto. "Curvas de Engel de Alimentos, Preferencias Heterogéneas y Características Demográficas de los Hogares: Estimaciones para Argentina".
- Nro. 44 (Diciembre, 2006). Rafael Di Tella, Sebastian Galiani y Ernesto Schargrodsky. "Crime Distribution and Victim Behavior during a Crime Wave".
- Nro. 43 (Noviembre, 2006). Martín Cicowiez, Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli. "Areas Rurales y Objetivos de Desarrollo del Milenio en America Latina y El Caribe".
- Nro. 42 (Octubre, 2006). Martín Guzmán y Ezequiel Molina. "Desigualdad e Instituciones en una Dimensión Intertemporal".
- Nro. 41 (Septiembre, 2006). Leonardo Gasparini y Ezequiel Molina. "Income Distribution, Institutions and Conflicts: An Exploratory Analysis for Latin America and the Caribbean".

- Nro. 40 (Agosto, 2006). Leonardo Lucchetti. "Caracterización de la Percepción del Bienestar y Cálculo de la Línea de Pobreza Subjetiva en Argentina".
- Nro. 39 (Julio, 2006). Héctor Zacaria y Juan Ignacio Zoloa. "Desigualdad y Pobreza entre las Regiones Argentinas: Un Análisis de Microdescomposiciones".
- Nro. 38 (Julio, 2006). Leonardo Gasparini, Matías Horenstein y Sergio Olivieri. "Economic Polarisation in Latin America and the Caribbean: What do Household Surveys Tell Us?".
- Nro. 37 (Junio, 2006). Walter Sosa-Escudero, Mariana Marchionni y Omar Arias. "Sources of Income Persistence: Evidence from Rural El Salvador".
- Nro. 36 (Mayo, 2006). Javier Alejo. "Desigualdad Salarial en el Gran Buenos Aires: Una Aplicación de Regresión por Cuantiles en Microdescomposiciones".
- Nro. 35 (Abril, 2006). Jerónimo Carballo y María Bongiorno. "La Evolución de la Pobreza en Argentina: Crónica, Transitoria, Diferencias Regionales y Determinantes (1995-2003)".
- Nro. 34 (Marzo, 2006). Francisco Haimovich, Hernán Winkler y Leonardo Gasparini. "Distribución del Ingreso en América Latina: Explorando las Diferencias entre Países".
- Nro. 33 (Febrero, 2006). Nicolás Parlamento y Ernesto Salinardi. "Explicando los Cambios en la Desigualdad: Son Estadísticamente Significativas las Microsimulaciones? Una Aplicación para el Gran Buenos Aires".
- Nro. 32 (Enero, 2006). Rodrigo González. "Distribución de la Prima Salarial del Sector Público en Argentina".
- Nro. 31 (Enero, 2006). Luis Casanova. "Análisis estático y dinámico de la pobreza en Argentina: Evidencia Empírica para el Periodo 1998-2002".
- Nro. 30 (Diciembre, 2005). Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Leopoldo Tornarolli. "Growth and Income Poverty in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys".
- Nro. 29 (Noviembre, 2005). Mariana Marchionni. "Labor Participation and Earnings for Young Women in Argentina".
- Nro. 28 (Octubre, 2005). Martín Tetaz. "Educación y Mercado de Trabajo".
- Nro. 27 (Septiembre, 2005). Matías Busso, Martín Cicowiez y Leonardo Gasparini. "Ethnicity and the Millennium Development Goals in Latin America and the Caribbean".
- Nro. 26 (Agosto, 2005). Hernán Winkler. "Monitoring the Socio-Economic Conditions in Uruguay".

- Nro. 25 (Julio, 2005). Leonardo Gasparini, Federico Gutiérrez y Guido G. Porto. "Trade and Labor Outcomes in Latin America's Rural Areas: A Cross-Household Surveys Approach".
- Nro. 24 (Junio, 2005). Francisco Haimovich y Hernán Winkler. "Pobreza Rural y Urbana en Argentina: Un Análisis de Descomposiciones".
- Nro. 23 (Mayo, 2005). Leonardo Gasparini y Martín Cicowiez. "Meeting the Poverty-Reduction MDG in the Southern Cone".
- Nro. 22 (Abril, 2005). Leonardo Gasparini y Santiago Pinto. "Equality of Opportunity and Optimal Cash and In-Kind Policies".
- Nro. 21 (Abril, 2005). Matías Busso, Federico Cerimedo y Martín Cicowiez. "Pobreza, Crecimiento y Desigualdad: Descifrando la Última Década en Argentina".
- Nro. 20 (Marzo, 2005). Georgina Pizzolitto. "Poverty and Inequality in Chile: Methodological Issues and a Literature Review".
- Nro. 19 (Marzo, 2005). Paula Giovagnoli, Georgina Pizzolitto y Julieta Trías. "Monitoring the Socio-Economic Conditions in Chile".
- Nro. 18 (Febrero, 2005). Leonardo Gasparini. "Assessing Benefit-Incidence Results Using Decompositions: The Case of Health Policy in Argentina".
- Nro. 17 (Enero, 2005). Leonardo Gasparini. "Protección Social y Empleo en América Latina: Estudio sobre la Base de Encuestas de Hogares".
- Nro. 16 (Diciembre, 2004). Evelyn Vezza. "Poder de Mercado en las Profesiones Autorreguladas: El Desempeño Médico en Argentina".
- Nro. 15 (Noviembre, 2004). Matías Horenstein y Sergio Olivieri. "Polarización del Ingreso en la Argentina: Teoría y Aplicación de la Polarización Pura del Ingreso".
- Nro. 14 (Octubre, 2004). Leonardo Gasparini y Walter Sosa Escudero. "Implicit Rents from Own-Housing and Income Distribution: Econometric Estimates for Greater Buenos Aires".
- Nro. 13 (Septiembre, 2004). Monserrat Bustelo. "Caracterización de los Cambios en la Desigualdad y la Pobreza en Argentina Haciendo Uso de Técnicas de Descomposiciones Microeconometricas (1992-2001)".
- Nro. 12 (Agosto, 2004). Leonardo Gasparini, Martín Cicowiez, Federico Gutiérrez y Mariana Marchionni. "Simulating Income Distribution Changes in Bolivia: a Microeconomic Approach".
- Nro. 11 (Julio, 2004). Federico H. Gutierrez. "Dinámica Salarial y Ocupacional: Análisis de Panel para Argentina 1998-2002".
- Nro. 10 (Junio, 2004). María Victoria Fazio. "Incidencia de las Horas Trabajadas en el Rendimiento Académico de Estudiantes Universitarios Argentinos".

- Nro. 9 (Mayo, 2004). Julieta Trías. "Determinantes de la Utilización de los Servicios de Salud: El Caso de los Niños en la Argentina".
 - Nro. 8 (Abril, 2004). Federico Cerimedo. "Duración del Desempleo y Ciclo Económico en la Argentina".
 - Nro. 7 (Marzo, 2004). Monserrat Bustelo y Leonardo Lucchetti. "La Pobreza en Argentina: Perfil, Evolución y Determinantes Profundos (1996, 1998 Y 2001)".
 - Nro. 6 (Febrero, 2004). Hernán Winkler. "Estructura de Edades de la Fuerza Laboral y Distribución del Ingreso: Un Análisis Empírico para la Argentina".
 - Nro. 5 (Enero, 2004). Pablo Acosta y Leonardo Gasparini. "Capital Accumulation, Trade Liberalization and Rising Wage Inequality: The Case of Argentina".
 - Nro. 4 (Diciembre, 2003). Mariana Marchionni y Leonardo Gasparini. "Tracing Out the Effects of Demographic Changes on the Income Distribution. The Case of Greater Buenos Aires".
 - Nro. 3 (Noviembre, 2003). Martín Cicowiez. "Comercio y Desigualdad Salarial en Argentina: Un Enfoque de Equilibrio General Computado".
 - Nro. 2 (Octubre, 2003). Leonardo Gasparini. "Income Inequality in Latin America and the Caribbean: Evidence from Household Surveys".
 - Nro. 1 (Septiembre, 2003). Leonardo Gasparini. "Argentina's Distributional Failure: The Role of Integration and Public Policies".
-